

# COMEDIA NUEVA.

## LA ESPOSA PERSIANA.

COMPUESTA POR EL Dr. CARLOS GOLDONI,

Y TRADUCIDA DEL ITALIANO AL ESPAÑOL.

### PERSONAS.

*Machmut Persiano.* Consejero de Hacienda.

*Tamas su hijo,* amante de

*Ircana,* Esclava de Tamas.

*Osmano, Tartaro Guerrero,* Padre de *Fatima,* destinada Esposa de Tamas.

*Alí,* Confidente de Tamas.

*Curcuma,* Guarda de las Esclavas de Tam.

*Ibraima y Zama.* Esclavas.

*Quatro Eunucos Negros.*

*Quatro Esclavos de Machmut.*

*Acompañamiento de Esclavos, y Esclavas de Osmano, con Bailarines, y Musicos que tocan instrumentos Orientales.*

*La Scena se representa en Ispaan, Capital del Reyno de Persia, en casa de Machmut en un atrio, por el qual se pasa al Serrallo de Tamas.*

### ACTO PRIMERO.

#### SCENA I. *Tamas y Alí.*

*Tam.* No me enfades Alí, que en tanto ahogo

mi paz y tus consejos aborrezco:  
el opio, que tu sabes quanto altera;  
nada en mí obró, vete, que oír no quiero.

*Alí* Ya me iré, y aunque habéis, nada me importa,

ni por mas que rabéis, yo seré el mesmo

*Alí,* vuestro constante y leal amigo,  
aunque nada se os dé de mis consejos.

*Tam.* Qué palabras! Qué estilo tan extraño!  
te descorozco, Alí, en hablar tan necio;  
se aprecia entre nosotros los Persianos  
el hablar bien, con gravedad y seso,  
ridicula costumbre aqui desdice: (tos?  
pues quién pudo inspirarte estos concep-  
Has doblado la dosis hoy del opio?

*Alí* Hice por vos, amigo, algun exceso,  
para ver si con esta mi alegría  
divertiros podria el sentimiento:  
el opio pues, cuyo licor amargo  
llaman veneno allá los Europeos,  
del qual toda la gente aqui en el Asia

el estomago llena con extremo;  
me inunda el corazon de gozo extraño:  
alegraos conmigo. *Tam.* Es vano intento,  
quando para quitarme mis afanes,  
una Corona Real, un rico Cetro  
no fueran aun bastantes, que pretenda  
con sus razones divertirme un ebrio.

*Alí* No lo niego, del opio estoy borracho,  
no del vino vedado, dulce y bueno;  
con todo, ayer en la Carabanziera  
bebí una buena azumbre, os lo confieso.

*Tam.* Qué cosa me confiesas tan odiosa!  
nunca vino bebí, ni beber quiero:  
lo que en publico daña, si es privado,  
á las almas de honor daña en secreto,  
que aunque el apremio de quien rige fal-  
para observar la ley basta lo honesto. (te,

*Alí* Sí, joven grande, alma de virtud llena,  
alma, que es razon goce mas sosiego,  
porque si un joven tal se ve angustiado,  
quién habrá que imitar quiera sus hechos?

*Tam.* En tí la embriaguez se va aumentando,

y para hablar asi no es este el tiempo: *pa-*  
*dexame. Alí* No he de irme hasta que se-

el dolor que se oculta en vuestro pecho; consejo no os daré, no os daré enfado: esto os pido. *Tam.* Y no mas? *Alí* Solo esto quiero. (padre

*Tam.* Sabes que por muger me eligió el á la hija de Osmano? *Alí* Sé que luego, que ella nació, y apenas vos contabais un lustro á vuestra edad, quando el concierto

sin aras, y sin numen, vuestros padres, segun uso de Persia establecieron.

*Tam.* Cruel impia costumbre, que nos quita el mayor bien en el arbitrio nuestro, y ofende á un tiempo á la naturaleza. Mira, amigo, aquí está de mis tormentos el origen; la Esposa hoy esperamos, yase acerca la hora; ah! cuánto tiemblo!

*Alí* Alegre yo estaria si esperase una muger, y mas si fuesen ciento.

*Tam.* Vete, lo dixé ya, perdiste el juicio:

*Alí* Dime es fea? *Tam.* Decirtelo no puedo; pues el rostro aun no he visto, *Alí* querido Fatima que viene á ser mi dueño. (do, Ya sabes como en Persia las doncellas, viven con tal retiro y tal secreto, que solo á su marido ya casadas se descubren: deliras? vete. *Alí* Quiero saber solo otra cosa. *Tam.* Hablar contigo no quiero mas. *Alí* Escucha, y voime luego. (diros

*Tam.* Qué sufrimiento! dí. *Alí* Quiero pe- entre astuto y borracho, si otro empleo vuestro pecho previno? *Tam.* Ah! si; que herido

y enamorado estoy con tal extremo de mi Ircana, mi Esclava, que á otro lazo no he de poder sufrir doblar mi afecto.

La vez primera que la ví, su rostro me hirió con tanta fuerza acá en el pecho, (mando,

que en los seis meses que la estoy a- sin medida la llama fue creciendo.

El alma acostumbrada á divertirse en mirar el primor de ojos tan bellos, á las demás mugeres aborrece, y á toda beldad trata con desprecio.

*Alí* Tamas, yo te aconsejo:: *Tam.* No mas: vete.

*Alí* Los consejos escucha de este necio, de este, que ahora de paso te insinua, Tamas, á tu favor sus sentimientos; y luego parte á digerir el opio sobre las almohadas con sosiego.

Me admira la constancia por Ircana, es digno de alabanza tanto afecto, pero aqui en el Oriente no se estila preferir tal virtud al gusto ameno. (sa

Quién puede asegurar que vuestra Es- po no os agrade, no tenga un rostro bello?

Astrologo no sois, quizá es muy linda. De Georgianos y Tartaros sabemos

que su casta es hermosa y muy perfecta, que es su extirpe bellisima en extremo.

Es Tartaro su padre, en Ispaan vive, gozará de la sangre los efectos.

Miradla, y si os agrada recibidla, y si no os gusta :: á Dios que hablar no

puedo. *vase.*

SCENA II. *Tamas solo.*

*Tam.* Las ultimas palabras que me dixo no son no, de borracho, ni de necio.

*Alí* tiene razon en quanto ha hablado, y el consejo de *Alí* seguir pretendo.

Es verdad que á mi Ircana de improviso me rendí, mas no vi rostro tan bello.

Franceses, Italianos, Españoles, Alemanes, Ingleses, y aun los Griegos

no pueden, no, tener tantas mugeres, como tener aqui juntos podemos.

Tal vez al ver de Fatima el semblante su beldad llenarame de consuelo, (to;

si á la Esposa he de ver con paz, con gus- el consejo de *Alí* tomar intento.

SCENA III. *Ircana, y el dicho.*

*Irc.* Cómo vuelves á ver tan tibio, Tamas, á quien solo por tí logra contento?

No sabes que sin verte no hallo alivio? que es un siglo el instante que estás lexos?

*Tam.* No ha mucho que en el baño te he dexado,

y has salido del agua ahora muy presto.

*Irc.* Tres dias ha que lloro, y que suspiro; barbaro, tu me dexas? *Tam.* No, no es cierto;

de amarte mientras viva doy palabra, te basta? *Irc.* No: que me ames sola quiero

*Tam.* Oh cielo! *Irc.* Ves, ingrato, si me engañas?

sé de qué lloras, sé tu sentimiento, y lo que sé no tienes que ocultarme. Viene la Esposa, el verla es tu deseo. Llegue, mas no se trate que á tu Esposa sirva Ircana de Esclava: es vano intento de tu padre Machmut: el me ha comprado á mi padre cruel, á él servir debo. (do Mas tu nunca encenderme me debias afectos de ambicion, de amor, de zelos. Despues que te debí tantos alhagos, verme desposeida de tu afecto Esclava despreciada, y abatida!

Yo misma en un estado tan funesto, con mi mano á la vista de tu Esposa, sabré con un puñal pasarme el pecho.

*Tam.* Tal es, entre nosotros la costumbre del que subdito nace, amado dueño. Fatima y yo por nuestros padres fuimos desposados allá desde pequeños, nunca á Fatima vi, ni ella me ha visto. En quien se casa así, raro amor vemos. Y mas yo, que cautivo de tus ojos estoi; cómo sin verla amarla puedo? Consuelate, dulcísimo bien mio, que si obedezco al padre como debo, dando la mano á Fatima de Esposo, tuyo ha de ser eternamente el pecho.

*Irc.* Y que mal se separa un pecho ingrato de quien lograr la mano en prendas vemos.

Me acuerdo, que mi madre me decia que ser feliz podria en algun tiempo, si de un Señor, Esclava en un serrallo con las demás lograrse algun afecto. Mas detestando yo el barbaro uso, á los Dioses estaba así pidiendo: haga Macon, que hallar un Señor pueda que me ame sola, ó que me arranque el pecho. (da, ap.

*Tam.* Sentimientos de un alma bien nacidos de un corazon puro y sincero.

Sola en mi amor serás. *Irc.* No lo imagino

*Tam.* Y si lo juro? *Irc.* Calla. *Tam.* Juro al cielo.

*Irc.* A los osados suele hacer perjuros (lo la beldad; y el amor hace embusteros. Verás á tu muger, será mas bella,

ella estará mandando, y yo sirviendo: ve á recibirla, Tamas, ve al instante, tu lo debes hacer, no te lo niego. Pero solo un favor, Tamas, te pido, no me niegues siquiera este consuelo; y es que me abras las puertas del serrallo, que me des libertad en vez de afecto.

*Tam.* Ah cruel! tan pesada es mi cadena?

*Irc.* Tu sabes si me dió gozo, ó tormento, la libertad te pido, no por gusto, sí por morir de tu presencia lexos, y por dexarte al lado de tu Esposa, sin que te cause horror mi fin funesto.

*Tam.* Ah! que esas tus palabras son heridas para mí: no en dexarte, Ircana, pienso, no procures tu muerte, vida mia. Resistiré á mi padre con aliento, y aunque venga esta Esposa aborrecida, no dudaré decir que no la quiero; y si el padre desea que su hijo (tos, le haga ver dulce prole en muchos nie-sea así, mas no espere conseguirlo, si de solas tus llamas no es afecto: de otra suerte ha de verme el Otomano armado el brazo, con el fuerte azero.

*Irc.* En fin? *Tam.* No mas: si temes todavía, si desconfias de mi amor sincero, á Tamas, que merece tus piedades matas sin duda con rigor acerbo. en este mismo instante voy á echarme á los pies de mi padre, y el secreto de mi fe, de mi amor descubrirelle. Si quisiese forzarme á hacer su intento (él no es Rei; si pudiera, aunque lo fuese apagar me la vida, no el afecto) rogarele importuno, pero humilde, y por fin... solo tuyo ser prometo. *vas.*

SCENA IV. *Ircana sola.*

*Irc.* Atentado no habrá que no maquine. por el unico bien, que esperar puedo. Las mugeres aqui Esclavas, ó Esposas deben pasar su vida en triste encierro, y solo puede hacer menos penosa su prision, el cariño de su dueño. Mas si el dueño divide su cariño entre muchas doncellas, no, no quiero yo ser una de tantas, y así elijo (po antes de verme amada á un mismo tiem-

con otras, ó la muerte, ó el desprecio.

SCENA V. *Curcuma*, y *la dicha*. (no.

*Curc.* Ircana, donde estas? te espero en va-

Cómo, dime á tocarle no has venido?

por qué sales del baño antes que todas,  
y andas por el serrallo sin aliño?

Si tu Tamas te ve, no has de agradarle:  
arte quieren aquestos jovencitos.

Están tus compañeras mui prendidas,  
y tu á cogerle vas sin artificio?

*Irc.* Se pinte, se perfume y se componga  
la que tenga defectos conocidos;

sin adorno qual ves, y mal compuesta  
con Tamas hoy estuve; y nunca he visto

que le gustase tanto como ahora.

Si *Curcuma*, si amiga, te lo digo:

tanto yo le agradé, que se ha empeñado  
en quererme á mi sola, amante y fino.

A ti el secreto fio; estoy contenta.

De la temida Esposa ya me rio.

*Curc.* Alguna vez es cierto que el amante  
gusta de ver su dueño sin aliño,

pero quando despues mas la frequenta,  
averigua defectos escondidos.

Por mas que hermosas sean las mugeres,  
marchitadas se miran de improviso;

un dicho, una pasion, un mal de madre  
vuelve palido el rostro mas divino.

Mas quando la muger está pintada (quio.  
es hermosa, aun en medio de un deli-

*Irc.* El verle me importaba de mañana  
aun mas que mi beldad, y que mi aliño,

y oír del dulce labio de mi Tamas  
los acentos salir con los suspiros.

*Curc.* Amarte prometió? *Irc.* Me dió palabra,  
y lo que es mas de amarme sola, y fino.

*Curc.* Hija, si ves cumplida esa promesa,  
puedes decir que en Persia el Fenix vi-  
mos,

que se contente de una muger sola (gio,  
un hombre, es en efecto un gran prodi-

quando estan anhelando los Persianos  
cien mugeres tener á un tiempo mismo.

*Irc.* Tal vez la dura lei, *Curcuma* amada,  
corregida ha de verse en favor mio.

*Curc.* Mas si á la nueva Esposa espera Tamas,  
que luego ha de llegar á aqueste sitio?

*Irc.* Tamas poco hace que se fue á su padre

movido del ardor de mi cariño

á reusar la Esposa á todo trance.

*Curc.* Y si el padre lo manda? *Irc.* Qué ca-  
pricho! (mas

En vano me atormentas; que en fin Ta-  
mi dulce amor será. *Curc.* Y será marido?

*Irc.* Asi lo espero. Sé que me amas mucho,  
y que ninguna como tu, mi alivio

llegó tanto á desear, y mi fortuna. (lio

*Curcuma*, el dia es este, en que el auxi-  
de tu mañoso ingenio ha de valerme,

y tendras en mi bien parte conmigo.

Toma esta joya que me ha dado Tamas,  
*dala una joya.*

en prendas de mi fe te la consigno.

Por tu edad eres guarda del serrallo,  
alabarte el Señor, tal vez lo he oido:

en su pecho indagar puedes lo oculto:

en tus manos estoy: madre te elijo.

*Curc.* El cargo por tus meritos acepto,  
y no por el regalo, que te estimo;

y quando mis consejos y cautelas  
no basten, y tu amor corra peligro;

lleno tengo de vasos mi aposento,  
no te espantes, haremos un hechizo,

un hechizo tan fuerte y tan pasmoso,  
que destruya á la Esposa y al marido,

*Irc.* A Tamas no; qué dices? *Curc.* Hasta tanto  
que dexé á su muger por tu cariño,

y vuelva mas leal, sin tal afecto  
á ser, no tu Señor, sí tu marido. (tos:

*Irc.* Tienes tanto poder? *Curc.* Verás porten-  
saben hacer mis manos mil prodigios. v.

SCENA VI. *Ircana sola.*

*Irc.* Ah! No permita el cielo arte tan fea,  
ni que sirva el rigor donde hay cariño:

los hechizos que encantan los amantes  
son lagrimas, requiebros y suspiros.

Mas si con fuerza igual otra aqui viene  
á disputarme un pecho que ya es mio:

si mi razon valerme no pudiese,  
el arte y el engaño harán su oficio.

Todo lo he de intentar, hasta la muerte,  
antes que llegue á verme en el conflicto

de mirarme oprimida en la presencia  
de una ribal, atenta á hacerme tiro.

Oh! ingratos padres mios, que á los cie-  
los

pedisteis no la prole en vuestros hijos, sí solo la beldad, la gentileza, para darlos á precio mas subido! Mas si el hado cruel me dió la cuna, donde la propia sangre no es estilo amarse, si vendida de mis padres habia yo de ser por uso indigno, siquiera en el serrallo de un Monarca me hubiera colocado mi destino. Si en el Haram en medio mil beldades á la mia el Sofí hubiera escogido. Hermosa sea, ó no qual yo me veo sin galas, sin adorno, sin aliño, quizás Ircana sola dar supiera sucesor que del trono fuese digno: y á un Consejero, ó Killentar vendida tendré quien me contraste el poder mio? Pero no, que á mi Tamas solo aprecio, en su pecho reinar sola he querido, este pequeño reino me contenta mientras reine yo sola en su cariño. v.

SCENA VII. *Machmut acompañado de quatro criados á quienes dá las órdenes.*

*Mac.* Ola Esclavos, criados, cocineros, estén prontas las mesas, las comidas, vasos, juegos, café, y segun costumbre el pequeño banquete al medio dia, leche, frutas tambien de mis jardines, opio fino, sorbetes y bebidas; the no falte, y tabaco á quien lo quiera, abunde aquel licor que se apellida Zaliam, que entre nosotros se usa tanto, con el qual dulcemente uno respira descansando, y fumando á un mismo tiempo.

Haya canticos, danzas exquisitas, y no falten Poetas excelentes, que aplaudan á la Esposa en sus Poesias: despues al gran Salon iluminado la cena al todo el séquito se sirva, la baca en agua pura solo quiero sin sainetes, ni salsas exquisitas, dexando á los de Europa esta locura de apresurar su muerte en las comidas. Mas Tamas llega, andad: ya lo entendisteis; y supla lo demás el arte misma.

*vanse los criados.*

Bien merece una Esposa, que por dote tanto honor y riquezas infinitas nos trahe, que con pompa y lucimiento hoy el suegro la acoja y la reciba.

Ah! quiera el cielo que con igual gusto la mire el hijo; pero hai Dios! suspira?

SCENA VIII. *Tamas, y el dicho.*

*Tam.* Señor, á vuestros pies.

*Mac.* Por qué estás triste? (san, que la Esposa está cerca, ahora me avirrecibirla en tus brazos luego debes; pero tu tan turbado, qué imaginas?)

*Tam.* Antes que llegue Fatima á estos muros un hijo á vuestras plantas os suplica::

*Mac.* Levanta, no la quieres? es ya tarde, su marido has de ser aunque te afixas.

*Tam.* Mas si mi pecho:: *Mac.* Calla, porque un hijo

debe al casarse su voluntad misma cederla á los consejos de su padre.

*Tam.* Y si la aborreciese? *Mac.* Ella es muy digna (cienes, de amor; y aunque por fin la aborre-en esto tu el primero no serias.)

*Tam.* Mas qué boda! qué barbara costumbre! y esto aprueba la ley? oh! ley impia!

*Mac.* Sí; de Macon de Alí la ley es esta; y aun los doce Imanes la confirman: bien que tener despues muchas Esclavas en el serrallo oculto, no nos privan. Permite el Alcoran muchas mugeres, solo en Persia tomar una se estila. Por el poder del padre y la riqueza, y no por la beldad ésta se estima.

La que yo te destino, de un Guerrero, de un valeroso padre es digna hija, ricas joyas, Esclavos trae en dote, la beldad verdadera en eso estriva.

*Tam.* Por tesoros, Esclavos, perlas, oro, daré la libertad, joya tan rica?

*Mac.* Hijo, escucha, que quiero consolarte: á mas de rica, es Fatima muy linda; pues juran las mugeres que la han visto salir del baño, que es muy peregrina. Tiene buen talle y grave, sus cabellos son largos, coloradas sus mexillas, sus ojos muy serenos, mas no lleva á la nariz pendientes, como estilan

en los últimos Tartaros Confines.

Cabello, cuello, y pecho se divisan  
adornados con gusto, y su semblante  
dulzura, amor, y magestad respira.

Sus dos manos son nieve, el pie alabastro,  
ni de color, ni unguentos necesita,  
el aire es muy brioso, y en fin siempre  
corto me quedaré por mas que diga.

Mirala, y despues di, si es grave el peso:  
si vale mas que cien Esclavas, mira  
que la ames, que la adores, no te mando;  
que la mires un padre te suplica. *vas.*

SCENA IX. *Tamas solo.* (Ircana?

*Tam.* Muger mas bella puede haber que  
el retrato de Fatima me admira.

Ojos, cabellos, manos, rostro y pecho  
tanta beldad en ella recopilan?

*Tamas:* la miraré? el padre lo ruega,  
y manda el padre aquello que suplica.

Es verdad que juré no obedecerle:  
jurar contra las leyes no podia.

Sea consejo, ó fuerza, en fin es padre,  
y asi propongo hacer lo que me intima.

Tendré mi corazon bien pertrechado:  
que no mudaré afecto es cosa fixa.

Yo te adoro, si Ircana: tu mas bella  
serás sin duda; pero no me impidas  
que de Fatima el rostro á mirar vaya,  
y si tanta beldad no hallo en su vista;  
creciendo, Ircana, en tí el merecimiento,  
tambien ha de crecer la afición mia,

## ACTO II.

SCENA I. *Ircana y Curcuma.* (tas?

*Irc.* Curcuma, y es verdad lo que me cuen-  
Es verdad que salió Tamas ingrato  
á recibir á su querida Esposa?

*Curc.* Cómo, si aquestos ojos lo han notado?  
y á Dios gracias, conservo desde joven  
para esto unos ojos abispados. *Irc.* Ay de  
mí!

*Curc.* No te aflixas, ya te entiendo;  
me empeño en despachar al otro barrio  
en un mes á esta Esposa: para ello  
cicutas, hieles tengo preparados;  
y de los animales mas inmundos  
hay sangre, sesos, pelos en mis vasos.  
De las plantas que nacen en Carmania,

y envenenan al ayre mas templado  
conmigo tengo; tengo el antimonio,  
el azufre, la sal; mas no me hallo  
con lo que es mas difícil de encontrarse,  
que es la plata y el oro necesario.

*Irc.* Sirvete de este. *rompe un brazalete.*  
*Curc.* Quita no le rompas.

Siento que prives á tu blanca mano  
de un adorno tan rico y tan vistoso;  
mas con todo es preciso desatarlo  
dentro de un vaso, (no por vida mia, *ap.*  
yo lo sabré guardar con mas cuidado.)

*Irc.* Y dime: de la Esposa que hoy nos llega  
salió al encuentro Tamas voluntario,  
ó forzado del padre salió á verla?

*Curc.* No sé. Quando lo ví, iba montado  
en un gallardo y espumoso bruto,  
á quien cubria de oro un rico paño,  
de varias piedras salpicado á trechos,  
que era gusto mirarle. Otro caballo  
á su lado llevaba el viejo padre;  
los parientes le estaban rodeando;  
precedianles varios instrumentos,  
y el crecido esquadron de sus criados;  
de sus Esclavas Fatima servida  
venia encima de un camello vayo,  
tapado el rostro como se acostumbra,  
con vestido tan rico y delicado,  
tanto oro, tanta perla y tanta joya,  
que cegaba los ojos al mirarlo:  
tal de Persia es el uso, en que notamos  
que va gran diferencia de una Esclava  
á la que Esposa nace para el talamo.

*Irc.* Curcuma, tu me matas, tu me llenas  
de desesperacion; verás que salgo  
de tantas penas con aqueste azero.

*Curc.* Si Curcuma faltase de tu lado,  
y de quien te ama tanto no pudieses  
fiar tu corazon: es pues el caso:  
ó Tamas te sea fiel, Fatima marche,  
tú ambos á dos perecen á mis manos (ta  
quando menos lo esperen. Yo estoy cier-  
de tu felicidad tarde, ó temprano:::  
oyes los gritos? oyes el sonido? (to.  
La Esposa viene. *Irc.* Yo de aqui me apar-  
No he de mirarla. No verá en sus dias,  
que á servirla de Esclava yo me abato:  
disele tu asi al hijo, y aun al padre.

Diez somos por ahora en el serrallo de edad y sexô igual, pero conmigo (lo no cuente ya, que yo no he de aguantar- Soy Esclava de Tamas, no lo niego; mas servir yo á muger? En ningun caso; dile que aunque me vea entre estas puer- tas,

y entre aquestos cerrojos tan pesados, ni agravios, ni amenazas, iras, muertes podrán doblar mi animo alentado. *v. as.*

SCENA II. *Curcuma sola.* (te

*Curc.* La compadezco en parte, pero en par- la condeno tambien. Qué es esto? tanto afanarse al arribo de la Esposa?

sola quisiera entrar en este trato?

todo un hombre querer para sí sola?

yo estuviera contenta aun logrando

que me tomara, quien tuviera treinta.

Mas entro á ver si necesita de algo

de mis artes, mejor de mis locuras,

de afeites, de perfumes y de engaños.

Lo poco que me queda de la vida

(pues para mi el amar ya se ha acabado)

he de probar si á mi ambicion y gula

puedo saciar por algun modo extraño. *v.*

SCENA III. *Machmut, Fatima tapada con*

*un velo, y Osmano, precedido de varios*

*instrumentos, y seguido de algunos Es-*

*clavos, que llevan en fuentes el do-*

*te de la Esposa.*

*Osm.* Este suelo que pisas, hija mia,

es de tu Esposo, Tamas, el palacio.

Y pues de mi poder te ves ya libre,

debes obedecer solo á su mando.

De tus amantes padres hasta ahora

tal vez te pareció el yugo pesado;

tanto menos amado de los hijos

quanto mas á su bien se va aplicando.

Mas no pienses por esto, que altanera

puedas gozar despues de este contrato

la entera libertad. Pasas de un yugo

á otro; yo no sé qual mas pesado. (cia

Pienso que con el tiempo y la experien-

lo probarás y que sabrás contarle.

Pero si tú suave lo deseas,

el hacerlo suave está en tu mano.

Abraza con contento tu destino;

cumple puntual lo que estará á tu cargo;

la exácta obediencia, que conmigo, como hija hasta ahora has observado, en adelante observarla discreta de tu Esposo amoroso á los mandatos.

Obedeciste tu tal vez al padre con tal qual displicencia, ó con enfado; mas á Tamas será con mayor gusto; que este es el fruto de este amable lazo.

Al paso que tu le ames, no te olvides de servirle con gusto y con agrado: porque para llegar al logro entero del pecho de tu Esposo, este es el paso.

Tu marido sin duda tendrá Esclavas, sabes que lo acostumbran los Persianos; y en el pecho del dueño muchas veces ocupan estas un lugar muy alto.

Jamás se asome contra alguna de ellas acusacion ó injuria en tus labios: pero procura aventajarte á todas en amor, en dulzura y en agrado.

Que él encontrando como sabio Esposo, en su consorte un merito tamaño, amará con ardor y con constancia los de este estado candidos abrazos.

Fatima, hija amada, yo te dexo con tu Esposo querido. Observa quanto, para formarte competente dote, pude sacar de todos mis erarios.

Pero mas que las perlas, mas que el oro, en tus afanes, riesgos, sobresaltos, para tu luz y guia han de servirte los que te voy á dar consejos sanos.

Ama constante lo que amar se debe, no lo que solamente al gusto es grato: adelanta, conserva, cuida atiende á la paz de tu casa y de tu estado:

lo util con lo honesto y lo gustoso has de estar de continuo anivelando: primero atiende á Dios, despues á Tamas: sufre, conoce, cumple. Está acabado. *v.*

SCENA IV. *Machmut, Fatima, y los sobre dichos.*

*Mac.* Ola, despejen todos, salgan fuera, queden en libertad los desposados.

Hija, que puedo ya con este nombre llamarte yo tambien, si de aqui á un rato te he de ver con la sangre de mis venas unida: yo no sé, si te habrá dado

ó disgusto, ó contento a questo Esposo, que te ofrece Machmut, y te dió Osmano. No se descubre en él grande hermosura, no brilla en su semblante un grande agrado;

mas nunca fue en los hombres la belleza lo que se estimó mas. Un noble trato, el valor, el linage, la constancia, virtud, valor, un animo alentado es lo que hace felices las mugeres.

Fatima, no te dé ningun cuidado.

Te amaré Tamas; yo te lo prometo.

Descubrid vuestro amor, y consolaos.

Yo os dexo en libertad; si de tus ojos á su pecho afligido llega un dardo,

Fatima, no, no temas, él te adora, todo tu amor será, tu habrás triunfado.

SCENA V. *Fatima sola.* (vas.

*Fat.* Infelice de mí! qué es lo que he oido? qué de zelos torrente emponzoñado, quando á mi Esposo voy á descubrirme, acá en mi corazon va desaguando?

Si Fatima se mira despreciada por amor de una Esclava, amor villano! cómo podrá jamás en paz sufrirlo?

cómo jamás podrá callar penando?

Y si despues al padre me volviese (oh santo cielo!) algun divorcio ingrato entre el despecho y la verguenza: cómo podria yo pasar mis tristes años?

Mas no se finja el mal: quizá:: esperemos.

Llega el Esposo ya. Oh cielos santos!

ah! si á sus ojos Fatima agradara, como él á los míos ha gustado.

SCENA VI. *Fatima y Tamas.*

*Tam.* Ya estamos en el choque peligroso:

y lo que el alma teme en esta prueba

es hallarla mas bella, que no Ircana.

Esposa, á vuestros ojos se presenta

quien por vos está lleno de respeto,

y un amor á él igual tener desea.

Este el primer instante es que os permite

á un hombre descubrir vuestra belleza:

quitaos ese velo, descubrios

para hacerme feliz: á qué se espera?

*Fat.* Quán dulce que es obedecer á Esposo que mandar puede, y sin embargo ruega! rasgaré el velo ingrato que resiste. *ap.*

Descubierta está ya la Esposa vuestra, vuestra Esposa, que os ama, y que os adora,

que quisiera:: ay de mí!.. *Tam.* Mas no es tan bella. *ap.*

*Fat.* Señor, si a estos ojos no os parecen agraciados; si no hay en mí belleza, que satisfaga á vuestro noble genio, no desprecieis asi la llama honesta de aquesta Esposa, que os destina el cielo.

*Tam.* Ircana es mas gallarda, *ap.*

*Fat.* Ya está muerta (ap. mi esperanza infeliz; yo estoy perdida.

*Tam.* No se puede negar, Fatima es bella, *ap.* es amable, agradable, lo conozco, pero en cotejo con Ircana, es fea.

Oh cielo soberano, aconsejadme!

*Fat.* Quantas la muger tiene estratagemas *ap.* en este lance no me desamparen.

*Tam.* Cómo la daré yo tan mala nueva? *llor.*

*Fat.* Tamas, en vuestro rostro estoi leyendo

una perturbacion harto funesta.

Aquestas bodas á que desde niños los padres nos ataron con la fuerza, aun no han dispuesto todos los afectos, que quien se casa á gusto en su alma encuentra.

Yo os amo, yo os adoro; mas por esto no quisiera obligaros lisongera ni altiva menos, á que vos me amaseis. Solo de vuestra fe mi amor espera, que me manifestareis sinceramente, si es que me aborreceis, porque soy fea, ó si de otra beldad estais herido.

*Tam.* Fatima, no lo niego. A viva fuerza mi padre me casó, porque mi pecho atravesado está de otra saeta.

Yo suplique, que por el bien de entrambos

entera libertad nos concedieran, pero, Fatima, todo salió en vano,

toda mi pretension me salió adversa.

Jamás pensára que el perder al dueño de mi alma, me costase tantas penas:

os ví, y os admiré; mas de mi seno la otra no borrarais aunque sois bella.



*Fat.* Ni yo lo quiero! porque no se diga, que en vez de Esposa hallasteis una fiera, una barbara cruel, una tirana.

Mas qué será de mí? suerte funesta!

*Tam.* Fatima, no lo sé, no lo he pensado.

*Fat.* De nuestros pechos no hay, Señor, quien pueda

averiguar la fe; somos casados, mas la lealtad de amor queda aun secreta. Oculto quede al mundo, el que os disgusta,

que yo sufriré en paz que la otra sea la que reyne en el alma de mi Esposo.

*Tam.* Virtud graciosa, candidez honesta, que un amante mas grato se merece.

Qué fiera habrá que no se compadezca? Corto es el premio, Fatima, que pides para una alma de virtud tan llena, mas lo poco que pides, con ser poco, no puedo concedertelo siquiera.

*Fat.* Infelice de mí! con que pretendes que de un repudio yo con la verguenza me haga infame tributo de una Esclava? servirela (si es que servirla pueda sin ofender á mi querido Esposo,) y aun pretendo hacer mas, si mas desea.

*Tam.* Sola quiere reynar, está zelosa.

*Fat.* Sola? De aqueste Imperio yo la Reyna, yo la arbitra no soy? vos podeis darla de vuestro amor y afectos la diadema. Haced que reyne sola en vuestro pecho, y pedid por mi amor que piedad tenga, de quien viendolo todo, siente y calla. Que me conceda habitacion siquiera entre estos muros, entre las mugeres de baxa suerte, mireme, y aprenda con el exemplo de una noble Esposa el sufrimiento de una suerte adversa. *llor.*

*Tam.* Quanto mueve á piedad el triste llanto *ap.*

de una infeliz muger! si Ircana viera sus lagrimas, tambien piedad tendria.

*Fat.* Desposada con vos me veo apenas, y ya me despreciais? A qué destino vuestro rigor, ó Tamas, me condena? pensadlo bien, Señor; que aunque el casarse

á una muger asi tal vez suceda,

debe purificarse con el mundo de la pesada mancha de su afrenta.

Y yo que aun blasono de adoraros por Tamas lloraré, no por mí mesma. *llor.*

*Tam.* Fatima, no lloréis, vuelvo al instante.

Qué especie de aficion tan rara y nueva!

*ap.* qué palabra! qué estilo! quiera el cielo que Ircana calle, y no se muestre fiera. Mas si niega? si insiste inexorable? (da. No sé yo en tal conflicto qué hacer pue-

SCENA VII. *Fatima sola.*

*Fat.* Padre querido, si me hubieseis visto en peligro tan grande, no dixeras, que no haya yo seguido tus consejos. Con que mas que sufrir á mi mal queda? me descubro al Esposo, y ya le encuentro

disgustado de mí la vez primera.

Mas conviene aguantar estos rigores, y esperar con el tiempo á que le muevan á piedad mis alhagos y dulzuras; esconder en mi pecho la tormenta de los zelos, y á vista de mi Esposo mostrarme mas amable y placentera.

Si yo cediese el corazon de Tamas á esta tirana, me veria muerta; mas porque no lo logre he de fingirlo, y ganarle mostrando complacerla.

SCENA VIII. *Curcuma y la dicha.*

*Curc.* Bella Esposa y gentil, muger graciosa,

digna de una alabanza siempre eterna; Curcuma á vos se inclina, la guardiana de quanta Esclava aquesta casa encierra.

*Fat.* Si, amada mia, toma aqueste abrazo en prendas de amistad muy verdadera.

*la abraza.*

*Curc.* Bonita sois, si á fe, sois agraciada. Generosa será como discreta. *ap.*

*Fat.* Dime: cuántas Esclavas tiene Tamas?

*Curc.* Ya estamos en Esclavas? Bien empieza. *ap.*

Regularmente diez. *Fat.* Y son hermosas?

*Curc.* Señora, ninguna hay en todas ellas, que de una gracia pueda envanecerse de las que en rostro y talle en vos se encuentran.

*Fat.* Por esto no penseis que esté zelosa; que en un serrallo fuera una simpleza.

*Curc.* Ya se ve. *Fat.* Mas con todo dime, amiga,

á qual mas entre todas Tamas quiera.

*Curc.* Si he de decir verdad, por mi está loco, mas no importa, dexad toda sospecha, quedad segura, pues si algunas veces lo veo, que insistiendo aun en su tema me alhaga, me acaricia; (que en tal caso es mui pesado:) yo me pongo tiesa; le riño; y si se acerca demasiado esta mano gentil lo abofetea.

*Fat.* Curcuma, ni la edad, ni vuestro grado me hacen punto temer; pues... *Curc.* Ela, solo mi honestidad es quien lo causa. (ela;

*Fat.* No hay á quien mas que á vos mi Esposo quiera? (basta;

*Curc.* Ah! que es un desgraciado! vaya, no tengo yo de daros tan gran pena.

*Fat.* Vamos, lo sé; él es muy fino amante de cierta Esclava. Mas decidme, es bella?

*Curc.* Callad, me hareis decir una locura. Cotejada con vos, no solo es fea,

pero feisima, á mas de esto es tonta, y lo peor soberbia: vos, mi perla, teneis unos ojitos que enamoran,

(tas y en mis manos despues (que en estas trede pintar y pulir hacen primores) habeis de ser el pasmo de la Persia.

Por qué pensais que á mi me buscan todas?

por pescar algun barbo á mis expensas.

*Fat.* No he estilado hasta ahora en mis mexillas

tales quales sé son lindas, ó feas, poner disfraces con color ni afeites.

Verdad es que lo haria si supiera de esta suerte gustar mas á mi Esposo; mas inutil del todo es la belleza

con quien á otro dueño entregó el alma.

*Curc.* A verlo. *Fat.* No me gusta. *Curc.* Mas siquiera

podais las manos... ay que ricas joyas! qué brillantes que son aquestas piedras!

*Fat.* Es inutil adorno en las mugeres, tambien esa costumbre me molesta.

*Curc.* Mucho han gastado á fé para cargaros,

yo me empeño en ponerlos mas ligera.

*Fat.* En Ispaan acostumbran las Esposas la noche que se casan ir con ellas.

Es vanidad sin fruto, lo confieso, es hacer ver que estamos muy de fiesta;

mostrar un corazon brillantez todo, quando arrastra el amor negras bayetas.

*Curc.* Mas que todas las joyas y aparatos, el cariño de Tamas vos quisierais.

*Fat.* Si, por su amor suspiro. *Curc.* Eso es en vano,

no os lisongeeis; tomad paciencia; porque su corazon lo entregó á Ircana.

*Fat.* Vos de Ircana sereis fiel compañera, sereis su amiga. *Curc.* No paso un momento

(que? sin echar maldicion á su cabeza. *Fat.* Por

*Curc.* Porque es altiva y enfadosa. (meta No hay que darla á entender, que se so-

á servir como Esclava, siempre quiere mandar como Señora. Y quien no em-

prenda poner en obra quanto yo dixere ha de servir de alfombra á su soberbia.

*Fat.* Averiguemos mas, yo no me fio. *ap.* Buena muger, decidme cómo pueda

tratar yo aquesta Ircana. *Curc.* Me parece que aquel pobre anillito se averguenza

de estar al lado de otros mas brillantes, y mas hermosos que él. *Fat.* Sí mejor

fuera,

que de mis dedos yo me lo quitara, y á Curcuma un regalo de él hiciera.

*Curc.* Mejor seria *Fat.* Pues se hará mañana. *Curc.* Se hará mañana? es alargar la cuenta.

Por qué no se hace hoy? *Fat.* Porque yo quiero,

que el padre entre los otros me lo vea. *Curc.* Pues bien, mañana yo muy tem-

pranito entraré en vuestro quarto la primera, á daros huevos frescos, y tomaros

el anillo. *Fat.* Y ahora no pudierais darme un consejo, con que en el peligro

me supiera portar con mas destreza? *Curc.* Si hija, que lo tengo ya pensado.

El consejo mejor que daros pueda; pues que jamas podreis hallar descanso

mientras no os deshagais de esta vil hembra,

es enviarla con un thé al infierno.

*Fat.* Y yo os respondo á vos, indigna vieja, que á una alma bien nacida, á un pecho noble

executar traiciones no se enseña.

El corazon de Tamas hasta ahora de Esclava alguna no me dió sospecha; y aun quando fuera, no me vengaria: usa con las Esclavas esas tretas: vete á ofrecer puñales y venenos á tus viles é infames compañeras.

No hay joyas para tí, hay en mi pecho el desprecio que pide tu vileza. *vas.*

SCENA IX. *Curcuma, y despues Ircana.*

*Curc.* Sí? me sabré vengar. A mí estas cosas? si no lo pagas, que maldita sea;

no te la he de pasar. *Irc.* Curcuma, dime: era aquella la Esposa? *Curc.* Sí, lo era.

*Irc.* Qué tal? Qué te parece? *Curc.* Que á tu lado,

es un vapor al lado de una estrella.

*Irc.* Es muy briosa? *Curc.* No.

*Irc.* Habla bien. *Curc.* Nada.

No hay cosa buena fuera de las perlas.

*Irc.* Dexadlas. Y la cara? *Curc.* Azafranada.

Fuera de anillos ya no hay cosa buena.

*Irc.* Puedo esperar que Tamas la desprecie?

*Curc.* No hay duda; si prefiere la belleza

á las joyas. *Irc.* De joyas no hace caso

Tamas. *Curc.* Pues á fe mia que son ellas

muy lindas y muy ricas. *Irc.* Dime ahora:

te habló tal vez de mí? *Curc.* Y de qué

manera! (Esposa,

*Irc.* Qué dixo la atrevida? *Curc.* Que es la

y que has de obedecerla como sierva.

*Irc.* Dónde está Tamas? *Curc.* No lo

ví. *Irc.* Ea, marcha.

Buscale. Yo servirla! obedecerla! (bio.

qué sudor! qué temblor! cielos! yo ra-

*Curc.* Yo la dixes: *Irc.* Ea, vete.

*Curc.* Que vos erais: *Irc.* Marcha!

*Curc.* Dixela erais la Señora.

*Irc.* Dexame sola, porque Tamas llega.

*Curc.* Ahora me dirá vieja maldita:

soplaré mas, ya que prendió la hiesca.

*vasc.*

SCENA X. *Ircana, y despues Tamas.*

*Irc.* El amor ó incostancia de los hombres he de probar, hasta qué grado llega en este que en mi pecho tuvo el nido hasta este tiempo. *Tam.* Ircana.

*Irc.* Y bien qué intentas? *Tam.* Escuchame.

*Irc.* Tú, Tamas, te confundes?

Parte la Esposa, ó bien contigo queda?

Qué me respondes? di. *Tam.* Que si tú quieres

parirá; mas que espero que no quieras.

*Irc.* Qué no lo quiera? *Tam.* Sí, no te alboro-

La ví: ella te cede en la belleza, (tes.

en meritos tambien; pero permite

que te diga: *Irc.* Que triunfa con la len-

gua. (baxa

Que ella es mas dulce. No es calidad

en las mugeres, aunque sean feas,

dexar muy satisfechos de palabras.

*con ironia.*

No envidio la fortuna de estas necias.

Soy muger arrogante y atrevida:

elige entre las dos la que mas quieras.

*Tam.* Ya elegí, y tú, cruel, muy bien lo sa-

sabes, tirana, como te preñera (bes,

á la Esposa no solo, mas al padre,

no solo al padre, sí á mi vida mesma.

Esta á quien sin razon tú tanto insultas,

y á quien persigues, de tu amor se precia:

quiere lograr el gusto de agradarte:

sabe que yo te quiero, y no se inquieta:

sabe que tú me gustas, y me alaba

el que te guarde fe: parece que ella

por tí se alegra: jura de sufrirnos

el amor; sin que á él contraria sea.

No la temas ribal, será tu amiga.

Qué te parece? di. *Irc.* Que no lo creas.

*Tam.* Amor mio, te engañas, no lo sabes.

*Irc.* Soy muger, y conozco bien sus tretas.

*Tam.* Pues qué puedes temer? *Irc.* El que

ella finja,

y que al cabo de tiempo, quando vea

que está ya asegurada se descubra.

*Tam.* No: parece humilde y muy modesta.

*Irc.* Este es de las astutas el estilo.

No sabes tú quan facilmente alvergan

baxo un semblante placido y tranquilo,

en el pecho la rabia y la fiereza.

Yo, si estoy agraviada no lo encubro, en mi cara se mira, ella lo muestra, manifiesto se ve luego mi encono, y mi venganza vese manifiesta.

El que finge sufrir, el que no habla, tiempo oportuno á su designio espera.

Fatima es mi enemiga, lo conozco, aunque ella finja que mi amor desea.

Yo la aborrezco, pero sin ficciones: tú, si es que de su amor, Tamas, te precias, si quieres que se quede por tu Esposa, pasame el pecho con tu espada mesma; pero si perseveras en amarme, quitala por Alá de mi presencia.

*Tam.* Vela, Ircana; siquiera oye su labio,

*Irc.* Infeliz! te ha hechizado la parlera.

No he de verla. *Tam.* Con que: *Irc.* O ella ó Ircana,

fuera del mundo, ó fuera de esta tierra.

SCENA XI. *Tamas solo.* (ne

*Tam.* En qué estado infeliz, cielos, me pone una muger soberbia y altanera!

fuera del propio fuego ella no atiende otra razon: con que por complacerla habré de ser cruel? en vez de amores, mi enojo probarás, Fatima bella?

á tí me vuelvo, templo insigne y santo, donde con tierno amor, con fe sincera acude el grande, el chico, el rico, el pobre Magestuoso Kabá, que allá en la Meca ostentas entre barbaros devotos

los votos de Turquía y de la Persia,

prometo ir en persona yo cargado de oro y de riquisimas preseas,

con mil Esclavos á besar tus losas. El pasar á Medina desde Meca, donde en el hierro santo está enterrado nuestro alto y augustísimo Profeta.

Todo lo haré para lograr reposo, porque la paz al alma otra vez vuelva.

Me mueve á compasion Fatima dulce; pero me hechiza Ircana con sus prendas.

### ACTO III.

SCENA I. *Ibraima, Zama y otras Esclav.*

*Ibr.* Viste á la Esposa aun? *Zam.* La vi poco hace.

*Ibr.* Y qué te parece? *Zam.* Muy bien: me

*Ibr.* Me gusta á mí tambien; no pude hablarla;

mas á lo que se ve, toda es dulzura.

*Zam.* La cara se lo dice; es muy humana.

*Ibr.* Y viste á Ircana? *Zam.* Es feroz y adusta.

*Ibr.* Y Curcuma? *Zam.* La vieja, con la hará como con otras acostumbra,

que en hablando de tí, contigo misma habla muy bien de tí; de mí murmura; y si me habla á mí, trueca las suertes: entonces baxas tú, y á mí me encumbra.

*Ibr.* Con todo el corazon suplico al cielo, que ame á la Esposa Tamas, y confunda la soberbia de Ircana.

*Zam.* Y que se vea servir; pues el servir tanto la apura, en el baño y la mesa con las otras.

*Ibr.* Siendo como las otras, esa astuta vendida á nuestro dueño por Esclava, yo no sé de que meritos presume.

*Zam.* Y aun Machmut la logró por corto precio;

cien mamocedas dió, que son en suma dos jomanes. *Ibr.* Por mí desembolsaron catorce, que en Europa se computan en doscientos zequines; mira el precio quan diferente es en cada una.

*Zam.* En mi compra Machmut jamas podia saciarse de mirarme; y aun algunas veces quiso alabar no sé que cosa que hallaba en mí de hermosa; pero se

usa, (compra que el comprador desprecie lo que

Con todo vi que como aqui acostumbra con la mano debaxo de la capa

alternó tantas veces con las puntas de los dedos, ya curvos, ya tendidos,

que en fin: basta se oyó; y en mas segura prueba del precio, con la mano abierta,

que es cierto; dixo el padre: bien; me gusta.

*Ibr.* Mas no abrió el puño, con que un millar cuentan.

*Zam.* Somos en fin Circasas, gente culta, é Ircana no merece estarnos cerca.

*Ibr.* Y sufrimos ver, que nos insultan sus amenazas? mira, si me enfado,

*Zam.* Si me enfado tambien...

*Ibr.* Con estas uñas.  
la arrancaré los ojos. *Zam.* Pero ahora,  
ya acabó de privar. Nuestro amo cum-  
pla (cana,  
su deber con la Esposa, y luego Ir-  
verás como cayó de su fortuna.

SCENA II. *Fatima, y las dichas.*

*Fat.* Si estará Ircana aquí con las Escla-  
vas? *ap.*

tan hermosa ribal verla deseo.

*Ibr.* No ves! *á Zam.*

*Zam.* La Esposa. *á Ibraima.*

*Ibr.* Oh bella! *Zam.* Qué honestical!

*Fat.* Quál será Ircana de las que estoy  
viendo? *ap.*

*Ibr.* Vamos á saludarla. *Zam.* Si que es justo.

*Ibr.* Señora, que con esos dos luceros  
envidia dais al sol; que á Venus misma  
guerra podéis mover, sin que vencedos  
pueda en belleza; que en la augusta fren-  
el arbitrio llevais del universo: (te,  
puedan los hijos que de vos nacieren  
el Imperio ocupar del mundo entero.

*Zam.* Melena, harto mejor que la de Venus,  
de los cabellos á los hilos negros,  
igual numero de hijos corresponda  
á los hijos el numero de Imperios.  
Baxada de la esfera, para honrarnos  
las luces le robaste al firmamento:  
digna á quien toda Persia adore y ame,  
de las almas iman, reina del sexô.

*Fat.* Mugeres, el estilo del Oriente  
yo no le admito; gustame el afecto,  
adulaciones no, candor os pido.  
Mi alma acostumbrada á lo sincéro,  
solo de la verdad sabe pagarse:  
guardad esos aplausos lisongeros  
para quien los aprecie. *Ibr.* O virtud rara!

*Zam.* O virtud que enamora!

*Fat.* No comprehendo *ap.*  
qual es Ircana aun. *Ibr.* Señora mia, (ño,  
pues que ya Esposa sois de nuestro due-  
á una Esclava mandad. *Fat.* No es esta  
Ircana. *ap.*

*Zam.* Crece en mi mas y mas siempre el de-  
seo  
de poderos servir con toda la alma,  
como á señora mia. *Fat.* Aquesta me-  
nos. *ap.*

Tal vez estará allí entre aquellas otras;  
pero nada de hermoso entre ellas veo.

SCENA III. *Ircana, y las dichas.*

*Irc.* Ola, qué ócio es este? las Esclavas  
en corrillos así? marchaos luego  
al jardin, al trabajo. *Fat.* Esta es Ircana; *ap.*  
me lo da á conocer su ayre altanero.

*Ibr.* Enfrenad ese orgullo. *á Fat. y vas.*

*Zam.* Castigadla. *á Fat. y vas.*

*Irc.* Quién es la que se queda?

*Fat.* Justo cielo, *ap.*  
consejo, ayuda. *Irc.* Ah! yala conozco; *ap.*  
esta es mi ribal, voime al momento.

*Fat.* Ircana? *Irc.* Tu quien eres, que me lla-  
mas (dueño,

por mi nombre? *Fat.* La Esposa de tu  
es esta con quien babilas. *Irc.* Qué, pre-  
tendes

tal vez decirme que servirte debo? (ra  
*Fat.* Temes, Ircana, en vano el que yo quie-  
usar contigo del poder supremo.

No sirven con las otras las Esclavas,  
que de su dueño han hechizado el pecho.

*Irc.* Ni el mandar es empleo de una Esposa,  
á quien no tiene su consorte afecto,  
y con quien se casó solo por fuerza.

*Fat.* Eres tu mas felice, lo confieso.

Quieres que yo te sirva? ordena, manda.

*Irc.* Servir en tí no es lícito el hacerlo.  
Muger que vino al talamo entre pom-  
pas,

no ha de servir á una, á quien vendieron  
sus padres por Esclava. *Fat.* Aquestas  
leyes

rara vez en serrallos se entendieron.

Por su Señor se encuentran confundidas  
la Esposa con la Esclava en muchos de  
ellos.

*Irc.* Quien sufre de estas leyes el desdoro  
que se vuelva á sus padres la aconsejo,  
antes que se publique. *Fat.* No huye

agravios  
quien sufre, y no se ofende en medio de  
ellos. (clava.

*Irc.* Peor es quien los sufre, que una Es-

*Fat.* No es infamia faltarme á mi el afecto  
de un marido que está de tí prendado.

*Irc.* No hallo razon que apruebe este de-  
fecto.

*Fat.* De contumaz con esto te condenas.

*Irc.* Que te quedes y sufras yo condeno.

*Fat.* Pero si hay mayor merito en tus ojos, si amo tu bien, y á Tamas compadezco.

*Irc.* No lo creo: tú finjes: lo conozco:

tanto mas el enojo va creciendo en tí, quanto mas callas cautelosa.

Baxo de ese semblante placentero, mi ruina tal vez se está fraguando, baxo de ese semblante tan sereno.

Fatima, soy muger; hablemos claro.

Ambas á dos yo creo que sabemos mirar por nuestro bien. No, no sufriera Ircana ser tratada con desprecio.

Pero si tu lo sufres; ó me engañas,

ó eres necia. *Fat.* Lo soy. *Irc.* No quiere serlo

quien lo es á la verdad. *Fat.* Y pues?

*Irc.* Tú escondes

á vueltas de esa paz un cruel despecho.

*Fat.* Y tú, que con la lengua desenvuelta hecha á insultar añades tus desprecios; sobre las otras penas que me acosan:

si quieres que áimente yo en mi pecho la rabia y el furor, sea en buen hora:

mas nunca de él haré pompa á lo menos.

*Irc.* Basta. Te declaraste mi enemiga.

*Fat.* Y yo á la que me agravia en tanto extremo,

jurar debia una venganza eterna;

pero no temas, pues es tal mi genio,

que á quien me insulta, ni una sola hora he de serle enemiga. *Irc.* Indicio expreso

de tu vileza. *Fat.* No: solo es indicio de que una vil venganza yo detesto.

Y si pretendes que la virtud misma, (to,

se haga mayor por tí, ten por muy cierto que es querer no alternar con una Es-

clava.

*Irc.* Es Ircana una Esclava, lo confieso,

mas tal que hará temblar á una altanera.

*Fat.* Si el gallo canta, tiembla un leon fiero.

*Irc.* O vere, ó Tamas de una de nosotras

vea la muerte. *Fat.* Veala, mas dentro

de aquestos muros moriremos ambas.

*Irc.* Perfida. *Fat.* No te insulto. *Irc.* Tu

silencio

(rores,

me quema mas. *Fat.* Condena tus fu-

mas no condenes no, mi sufrimiento,

*Irc.* Noime, que tu semblante solapado me provoca, me mata y aborrezco mas que á la muerte, á una muger tan necia,

(tiempo,

que muestra rabia y risa á un mismo

SCENA IV. *Fatima sola.*

*Fat.* No me arrepentiré de haber sufrido sin agraviar á Ircana, y sin volverla otros insultos por los que ella me hace.

Desahogar el enojo con la lengua contra el que nos agravia, es señal clara, que mas que la razon, la ira gobierna.

Mas facilmente puedo de mi Esposo esperar la piedad; pero aqui llega.

SCENA V. *Tamas y Fatima.*

*Tam.* Aqui está la atrevida; quién pensara:

insultos á mi Ircana? á pobrar vengam

mis enojos. *Fat.* Esposo. *Tam.* Calla, y marcha.

*Fat.* Que marche, Tamas, á tu Esposal ó estrellas!

*Tam.* Vuelve á ponerte el velo.

*Fat.* Cómo? *Tam.* Quiero

divorcio. *Fat.* Es sin razon. *Tam.* La razon sea

mi voluntad; el oponerte es vano.

*Fat.* Protexito que no quiero. Hay ley que expresa

en el Santo Alcorán, que sin gran cautela una muger repudio no padezca.

Acudase al Cadí, que lo exâmine, (ta,

y juzgue él, si hay razon para esta afrenta.

*Tam.* Que me hablas de Cadí, Alcoran y le-

en mi casa ninguno me gobierna. (yes?

*Fat.* Qué os mueve en mí, Señor, á tal venganza? (precia.

*Tam.* Desmerece mi amor quien lo des-

*Fat.* Lo decis por Ircana? *Tam.* Sí, atrevida. Tú la insultaste. *Fat.* Ah! no, no es ver-

dad esa.

*Tam.* Calla, que no es Ircana mentirosa.

*Fat.* Y ella que la insultase, con su lengua puede afirmarlo? *Tam.* Sí, y a questo mismo

Curcuma lo confirma por mas prueba. *Fat.* Curcuma, la malvada, que un veneno:

*Tat.* Por tu influxo á mi Esclava dar de-  
biera,

á mi querida Ircana, al alma mía.

Pero el cielo: *Fat.* Es engaño. *Tam.* Ca-  
lla, fiera,

indigna de tu Esposo, y de la vida;  
huye de aqui, haz que jamas te vea.

Nadie habrá que recabe de mí mismo  
que mano y corazon á tí te ofrezca:  
si mi padre lo intenta á pesar mio,  
te dará este puñal muerte sangrienta.

*Fat.* Socorro. *saca un puñal.*

SCENA VI. *Machmut y los dichos.*

*Mac.* Ola, qué es esto? *Tam.* Son amagos,  
no son heridas. *Mac.* Di, contra quién  
eran?

*Tam.* Contra esta indigna.

*Mac.* Tú eres: á *Fat.* no lo alcanzo. *ap.*

*Fat.* Yo la infelice soy, que se halla rea  
de que á su dama. *Tam.* Preparó un ve-  
neno.

*Fat.* Me abraze un rayo, seame la tierra  
triste sepulcro, si esto no es mentira.

*Tam.* Calla, perjura. *Mac.* Huye su pre-  
sencia. *á Fat.*

*Fat.* Piedad. *Tam.* Marcha.

*Fat.* Obedezco: Señor, mira, á *Mac.*  
me insulta, y callo. Suelen en la Persia  
las Esposas por zelos de la Esclava  
el divorcio pedir; mas me da pena,  
es duro para mí; pues si el destino  
con tu hijo me unió: puso tal fuerza  
en sus ojos él mismo, que al instante  
de ellos me enamoré. Que yo pretenda  
venganzas no penseis. Ni que conozca  
*Fatima* aun las venenosas hierbas.

Con la mano en la frente aqui os lo juro.

Pido á *Tamas* piedad, ya que mi estrella  
pide en vano su amor; y sus piedades  
son con aquel puñal querirme muerta.

Moriré, *Tamas*, antes de decirlo  
al *Muftí*, ó al *Diván*, *Machmut* lo sepa,  
que será con un hijo mas humano:  
esperaré el decreto. Vengan penas,

suplicios, muertes, antes que apartada  
de mi cruel Esposo yo me vea. *vas.*

SCENA VII. *Machmut y Tamas.*

*Mac.* Desgraciada! infeliz!

*Tam.* *Fatima*: *Mac.* Calla,  
y escucha. *Tam.* Vos no conoceis.

*Mac.* Respeta

una vez á tu padre. *Tam.* Ya os escucho.

*Mac.* Baxo falsas razones, tú pretextas  
el amor de una Esclava. De ese afecto,  
aunque es indigno, nadie usar te niega.  
Se sufre y calla, y para tí es poco?  
lo calla el padre y la consorte mesma;  
tú al padre insultas, y á tu Esposa opri-  
mes:

*Tam.* A una indigna muger. *Mac.* Calla.

*Tam.* Que venga: *Mac.* Calla. (do.

*Tam.* No hablo. *Mac.* Escuchame, atrevi-

Dime, qué hacer podia, quando apenas  
un dia se pasó, ó muy pocas horas

que entró en tu casa de verguenza llena?

en preparar venenos y puñales,

mas tiempo es menester, y una alma  
hecha

á traiciones, son vanos pretextos  
de un corazon cruel los que tú alegas;

corazon seducido de una Esclava,

que manda en él con facultad suprema.

Con el hierro á tu Esposa amenazabas?

Aquesta es la razon porque nos tengan

por barbaros y fieros los de Europa.

No es porque nuestras leyes lo me-  
rezcan,

ni por la adoracion que al Numen damos,

ni porque de las luces de la ciencia

nos hallemos privados; si tan solo (za,

porque un hombre medido en su torpe-

al gusto de la Esclava sacrifica

una consorte fiel, bella y honesta.

*Tam.* Permitis que hable aun?

*Mac.* Ah! atrevimiento!

No lo permito aun: oyeme y tiembla:

tiembla de tu destino y tu peligro;

oye, ingrato, á tu padre quanto arriesgas:

excepto el trono, somos aqui iguales:

nobleza en el solar no hay en la Persia:

qualquier pretexto sirve al Juez avaro

para quitarnos cargos y riquezas.

Lo sabes; y que un hijo delinquente

culpa tambien del padre la inocencia.

Tú amenazar con el puñal desnudo

á la hija de *Osman*? sabes la pena

en que incurrias, si la hubieses muerto? (como lo ibas á hacer) la pena es esta: al que de un homicidio se halla reo, los Esclavos atado al Juez lo llevan, el qual, hecho el proceso en poco tiempo, convencido ó confeso, este lo entrega á los padres del muerto, que se laban las manos con la sangre de sus venas. Las mugeres tambien por ley oculta, logran la libertad en tal tragedia; y con uñas y dientes despedazan sus carnes todas, de venganza llenas mas fieras que mastines: te parece si esa Ircana que adoras, tiene prendas para que su Señor se arriesgue á tanto?

*Tam.* Puedo hablar? *Mac.* Habla, ya te doy licencia.

*Tam.* Señor, si por Ircana: *Mac.* No es Os-

*Tam.* Si: Ircana bella: *Mac.* Vete, que llega Osman.

*Tam.* Con que yo en vano podré esperar, Señor:

*Mac.* Vete, que llega.

*Tam.* El corazon mi padre me traspasa, Fatima, ademas de esto me atormenta, y sobre todo Ircana á mí me mata. v.

*Mac.* Pareceme que va (el cielo lo quiera) movido: tú lo sabes, hijo Tamas, que te amo mucho; mas mi amor desea que se rompa ese lazo peligroso, que amenaza resultas muy funestas.

SCENA VIII. *Osmano y Machmut.*

*Osm.* Fatima de qué llora? *Mac.* De ella misma

*Osm.* No lo inquiriste? *Osm.* No saberlo mues-

*Mac.* Yo no lo preguntára. *Osc.* Mach-

*mut,* oye.

De sequito festivo dos Poetas cantaban alabanzas de los novios; pero entre sus canciones grande mezcla de satiras se oía.

Dixo uno de ellos: Fatima es mi Reyna; pero sujeta esté á mi Esclava Ircana.

Fatima es Sol, cantaba otro Poeta, mas es un Sol á quien un fiero eclipse va amenazando ya otro Planeta.

Les habria cortado yo de un golpe

no solo el canto, pero la cabeza; mas respeté tu casa, me contuve: pero, pues es preciso que lo sepas, dime, quién es esa atrevida Ircana, á quien mi hija debe estar sujeta?

*Mac.* Satiricos indignos, Poetas viles, en quienes siempre el murmurar campea, y el adular tambien. Oyeme, Osmano: ocultar la verdad es cosa necia.

Mi hijo ama á una Esclava, esta es Ircana. *Osm.* El amar á una Esclava es friolera; (lo aunque ame á diez es nada. Ha de sufrir la Esposa, sea anciana, ó joven sea.

Basta que un necio amor no lo precise á sugerar mi hija á alguna de ellas.

*Mac.* En vano temes. *Osm.* Si temiera en vano,

no se oirian satiras expresas cantar por los Poetas. Las mugeres de tus Eunucos tomarán la idea.

Y Fatima es la risa de la gente. (ra. *Mac.* Tus consejos, Osman, Machmut espe-

*Osm.* Dime, cuántas Esclavas tiene Tamas?

*Mac.* Las tuyas de las mias son diversas. Las tuyas serán diez. *Osm.* Es demasiado.

Lo que yo te aconsejo es que la vendas. Quando esté lexos cesará el peligro.

*Mac.* Lo haré. *Osm.* La detencion puede dar pena

al corazon de tu hijo preocupado. *Mac.* Busquese comprador.

*Osm.* Qué esclava es esta? *Mac.* Hermosa. *Osm.* Joven.

*Mac.* Joven. *Osm.* Y trabaja?

*Mac.* En recamados la encontré perfecta. *Osm.* La compro. *Mac.* El precio?

*Osm.* Verla, y se contrate. (gan. *Mac.* Dos justos es muy facil que se aven-

Ola... Curcuma. *Osm.* Quién? *Sale un Eunuco, y vase.*

*Mac.* Es la guardia. *Osm.* Estas de las traiciones son maestras.

SCENA IX. *Curcuma y los dichos.*

*Curc.* Aqui estoy (infeliz) me ha visto un hombre; el velo antes que me haga desonesta, quiere taparse.

*Mac.* Oyeme. *Curc.* Sí Señor.



Mac. Qué es lo que temes?

Curc. Se me sube á la cara la verguenza.

No hay un hombre, Señor?

Mac. Ven, que te salvan las canas del rigor.

Curc. Si es que las tenga, es por mucho calor.

Mac. Oye. Curc. Ya entiendo.

Mac. Ea, quitate el velo, majadera. (sa.

Curc. Si Señor; siempre fui algo vergonzoso-

Mac. Marcha, y haz que al instante Ircana venga:

si no quiere venir, el rigor usa:

haz que la traigan luego á mi presencia, atada los Eunucos. Yo te espero:

cumple lo que te mando, y date priesa.

Curc. Por fuerza? maniatada? ó pobrecita!

Yo estoy aqui... Mac. Ve, que eres loca y vieja.

Curc. Eso de maltratarme, patron mio, decirme que soy vieja me molesta.

La cara está arrugada del trabajo; pero es como un espejo toda ella. *vas.*

SCENA X. Machmut, y Osmano.

Mac. Infelice! Osm. Machmut, qué piensas? Mac. Pienso

de Tamas el dolor, quando lo sepa.

Osm. Dale un alfange, un arco y un caballo,

por tres dias conmigo al campo venga, y verás como olvida esos caprichos.

Cansados de una torpe paz los Persas embisten valerosos á los Traces;

pues aunque ambos á dos fieles observan

la ley del Alcoran; dos enemigos mas fieros no los vió jamas la tierra.

Una y otra Nacion sigue á Mahoma, respeta mas á Alí tal vez la nuestra;

y aquel que nos gobierna con sus leyes, la ley del Alcoran nos interpreta

segun el parecer de los Osmanes.

El Turco á Omar, á Albumelech venera Osmano; dividido en dos partidos

el Pueblo Monsulman se considera.

Dos Principes en armas poderosos

por puntos de la lei están en guerra: (mas.

Mac. Tú te pierdes de vista hablando de ar-

Mira la Esclava. Osm. Traenla por fuerza.

SCENA XI. Ircana atada por dos Eunucos, y los dichos.

Irc. Señor; por qué estos lazos? infelice! en qué falté?; qué es lo que hacer intentas?

Mac. Lo sabrás, calla. Ir. Este es estrangero. delante de él hazme cubrir siquiera. (vo.

Mac. Qué te parece? Osm. Tiene un aire alti-

Mac. Te gusta? Osm. Si.

Mac. Pues de ella te contentas, (nos vamos á contratar. Osm. Vengan las ma-

baxo la capa, hasta que se avengan (cil. los dedos. Mac. Vamos que será mui fa-

ponen la mano baxo el manto.

Irc. Ah! Que me vende el cruel! de esta manera *ap.*

contrató con mi padre Machmut mismo.

Dexádme viles, infeliz! qué pena

es el no verme así mi amado Tamas. *ap.*

Mac. Basta. Osm. Voi á contarte la moneda. por todo hoy te daré los cien zequines.

Irc. Ah! por piedad Señor, como es que os mueva...

Mac. No eres ya Esclava mia, este es tu dueño. *vas.*

Osm. Siguieme. Irc. Antes que yo le vos me de esta casa, pensad que yo de Tamas (vea soy el unico amor. Osm. Tú tambien pien-

altiva, que soi padre de su Esposa, (sa, y que te he de tratar como merezeas.

Irc. Ay! infeliz! que oí? mi amor! mi vida! Tamas, mi bien, yo parto, yo estoi mueta.

(v.

ACTO IV.

SCENA I. Tamas tirando de la mano á Curcuma. (nada:

Tam. Ven indigna. Cur. Amparadme. No se mirad que soi doncella; respetadme. (digo:

Tam. Ircana, donde está? Curc. Luego os lo á palos si lo sabe ha de matarme. *ap.*

Tam. Ircana donde está? Curc. Ircana?

Ay triste! Tam. Dime, se la llevaron? enfa-

Curc. No, á pasearse (dado. baxó al jardin.

Tam. Vela á buscar... detente.

Curc. Ay de mí! me ha cogido.

Tam. No, al instante,

yo mismo lo veré.

C

*Curc.* Perdon os pido.

*Tam.* En el jardin no está, vieja engañarme pretendes de este modo, infame perra.

*Curc.* Siempre vieja, Señor, has de llamarme, y no tengo treinta años aun cumplidos.

*Tam.* De tus dias el curso ha de acabarse; te mataré, maldita.

*Curc.* Si, matadme, pero despues qué hareis?

*Tam.* Di. *Curc.* No se nada.

*Tam.* Dónde Ircana se fue? dilo, no tardes.

*Curc.* No lo se yo, Señor.

*Tam.* Y en el serrallo no está? *Curc.* Temo que no.

*Tam.* Ah! vil, infame.

Ircana del serrallo salir pudo, sin que á saberlo *Curcuma* llegase? *ame-*

*Curc.* Sin duda Ircana está. (*nazandola.*

*Tam.* Mas dime dónde?

*Curc.* Allá dentro, Señor. Qué fiero lance!

*Tam.* Ya voy, pobre de ti si no la encuentro. *marchando.*

*C.* La hallareis; si pudiera yo escaparme. *ap.*

*Tam.* Mas no te he de creer. *vuelve atras*

*Curc.* Por fin decirlo (*y llama á los Eunuc.* será mejor. *Tam.* Atadla no se escape. *á los Eunucos.*

*Curc.* Ah! Señor. *Tam.* Qué esperais?

*Curc.* Ola, estas manos no me toqueis, y con modestia atadme. *á los Eunucos.* (*vieja,*

*Tam.* Tenedla hasta que vuelva; indigna sepas que si no la hallo he de matarte.

*Curc.* Señor:: ah! sobre mi alguna desgracia temo esta vez, han hecho maniatarme, y sobre todo me han llamado vieja. Pero vosotros, perros, por qué audaces atais con esas sogas tan crueles estas mis tiernas delicadas carnes?

Quántos hay que pagáran por tocarlas, y las tratais tan mal viles, infames?

si una pobre muger piedad os causa... *como que alguno la habla al oido.*

mas qué dices? Abuela á mi llamarme quando no tengo hijos? Mas si escapo de este enredo, á fe, á fe que he de ser madre.

## SCENA II.

*Tam.* Perfida vieja. *Curc.* Ay de mi triste! *Tam.* Presto,

trecientos palos en las plantas dadle de los pies á esta infame, y luego viva enterradla, con tal que fuera saque la cabeza, que asi podrán los perros en ella fieramente encarnizarse. (*ta?*

*Curc.* Qué sacareis despues de verme muer-

*Tam.* Vil vieja, que no vuelvas á engañarme.

*Curc.* Pero vos no sabreis dónde está Ircana.

*Tam.* A fuerza de tormentos obligarte á decirlo sabré. *Curc.* Paciencia, advierte, soy capaz de decirlo sin forzarme.

*Tam.* Ea, pues. *Curc.* Picarones, deteneos; con vosotros creiais que él hablase?

ya lo digo, Señor, no está aqui Ircana:

á Osmano la vendió tu viejo padre,

y los que la llevaron á la feria

son aquestos que tienes adelante.

*Tam.* Ah! traidores indignos?

*Curc.* Lo merecen.

Ah! si pudiese huir! *Tam.* Perfida infame,

en tu mano no estaba el defenderla,

el guardarla, y en fin el avisarme?

En mi poder el cielo te ha dexado para que en tí yo vengue mis ultrages.

*Curc.* En el peligro estoy.

SCENA III. *Alí, y los dichos.*

*Tam.* Amigo mio, venid á socorredme, ea amparadme.

*Curc.* Yo no se de qué lado estoy herida.

*Tam.* Mi Ircana? *Alí* Yo la ví. (*no.*

*Tam.* Dime, en qué parte? *Alí* Por el cami-

*Tam.* Quando fue? *Alí* Ahora mismo.

*Tam.* Cómo? *Alí* Vendida.

*Tam.* Ay Dios! penar me haces.

tardandolo en decir, el opio suele entorpecer los mismos que hace audaces.

*Curc.* Si se olvida de mi.

*Tam.* Quién la ha comprado?

*Alí* Osmano. *Tam.* Quién la guia?

*Alí* A no engañarme

dos Esclavos la llevan.

*Tam.* Con cadenas?

*Alí* Maniatada la ví. *Tam.* Qué fiero lance!

Allá voy. *Curc.* Se vá *Tamas.* *Tam.* Ay amigo;

apiadate de mi en tantos pesares:  
no, no me desampares, ven conmigo.

*Alí* Estoy torpe, no puedo acompañarte.

*Tam.* Maldito el opio sea: me iré solo.

*Curc.* Buen viage. El se vá sin acordarse  
de mí: fortuna grande!

*Tam.* No me olvido de tí: volveré á darte  
tu merecido. *Curc.* Estimo la memoria.

SCENA IV. *Alí*, y *Curcuma*. (me

*Alí* Venga café. *Curc.* No me mireis; tratad-  
con respeto. *Alí* Por qué? si eres ya vieja?

*Curc.* Maldito seas tú: (pero enfadarme ap.  
no quiero de que vieja me haya dicho;

es amigo de Tamas, y empeñarle (go.  
pretendo á mi favor;) ya aqui os lo tray-

*Alí* Demasiado veví, seis horas hace  
que me puse á dormir, y bien despierto  
no estoi aun, dame el café al instante.

Yo lo siento por Tamas, un amigo  
le debe socorrer: pero aunque trate  
tenerme en pie, no puedo conseguirlo.

*Curc.* Toma el café del que en Arabia nace,  
que con las carabanas á Ispaan vino.

*Alí* Café bueno, y bien hecho. *Curc.* Es  
cosa facil

hacerlo bien, meter su dosis toda,  
en el fuego cuidar no se derrame,

con gran tiento soplando poco á poco;  
dexar subir la espuma, y que se baxe

ó seis, ó siete veces por lo menos,  
y en su punto el café vereis que sale.

*Alí* Aun del todo despierto no me encuen-  
tro. (me,

dame tabaco. *Curc.* Decid, y perdonad-  
quereis vos el Zaliám?

*Alí* Si, que me gusta.

*Curc.* Asi el camino busco de agradarle  
para encontrar un protector; es cierto

que mis merecimientos algo valen,  
pero el medio mejor son las finezas.

*Alí* O Tamas infelíz! no sé olvidarle.

Un amigo dexarle en tanto riesgo  
sin que le de consejo ni le ampare?

y mas yo que le soi, huesped y amigo,  
que le debo favores singulares,

le desamparo ingrato? ha! no: en su busca  
voi: mas que miro? Tamas que haces?

SCENA V. *Tamas* guiando á *Ircana* al Ser-  
rallo, y con la espada en la mano. (go,

*Tam.* Conmigo ven mi dulce vida. *Alí* Ami-  
en vuestra ayuda de esta vez contadme.

Teñido está de sangre el infelize.  
Seguirele::: mas no que á este parage

no puedo entrar.

SCENA VI.

*Curc.* Piedad, misericordia.

*Alí* Qué es esto vieja?

*Curc.* Como vos gustareis,  
sea vieja; mas ved, que Tamas quiere

indignado matarme. Ay! que ya sale:  
valedme. *Alí* Escondete.

*Curc.* Mas si me encuentra?

*Alí* Este cuydado á mi puedes dexarle.

*Curc.* No quisiera que el miedo poner ca-  
nas me hiciese.

*Alí* Aun entre temores, y entre afanes  
no dexa de pensar en sus cabellos.

Las pesa á las mugeres, que las trate  
de viejas, y aborrecen este nombre,

mucho mas que el morir, tan mal las sabe.

SCENA VII.

*Tam.* Donde está la malvada? en vano inten-  
huir la muerte, ni de mi escaparse.

*Alí* Por qué tanto te enoja una vil vieja?

*Tam.* Porque á Ircana ella ató con modo  
infame. (mente

*Alí* En fin ya libre está. *Tam.* Intrepida-  
puse en cobro á mi bien con riesgo grave.

*Alí* De quien es esa sangre que te tiñe?

*Tam.* De dos Esclavos es del arrogante  
Osmano, á quienes muertos he dexado.

*Alí* Dime, lo sabe él *Tam.* No, aun no lo sa-  
pero ya habrá tenido la noticia (be;

de que á Ircana libré, y supe matarle  
á los que de orden suya la llevaban.

*Alí* La fiereza de Osman y su corage  
no temes esta vez? *Tam.* No, no la temo.

*Alí* No veis que una muger tapada hace  
señas, que quiere entrar si dais licencia?

*Tam.* Es Fatima sin duda. *Alí* Vuestra  
Esposa? (dable

*Tam.* La que mas que la muerte es formi-  
á mis ojos. *Alí* Parece que se para.

Voime. *Tam.* Detente.

*Alí* Tamas, no he de darte

disgusto á tí, ni enfado á tu consorte.

Permitid esta vez el retirarme.

*Tam.* Peor será si Fatima aqui llega.

*Alí* A vos os está bien en este lance,  
portaros con prudencia, amigo Tamas,  
y á mí me está mejor el ausentarme. *vas.*

SCENA VIII. *Fatima, Tamas, y despues  
Osmano con el sable en la mano.*

*Fat.* Amado Esposo. *Tam.* Fatima, qué  
quieres?

*Osm.* Muere. *Tam.* Qué es esto?

*Osm.* Muere, ingrato Tamas, (te

*Tam.* No respetas mi quarto? De esta suer-  
te has atrevido á entrar? *Osm.* No respetar  
la casa del Sofi con tanto enojo; (ra  
y quieres que respete ahora tu casa?

Muere pues. *Fat* Padre amado. *Osm.* Qué  
locura

te aconseja hija mia, hija burlada,  
qué destino infelice te gobierna

á favor de un Esposo que te engaña?

Apartate cruel, dexa que él muera,

ó me olvido que soy tu padre, ingrata.

*Fat.* Olvidate, Señor, de que eres padre:  
mas Fatima á olvidar aun no se allana

este nombre dulcísimo de Esposa;

por el nombre que de hija tuya alcanza.

*Tam.* Dexa que el agresor me embista, dexa:  
ó me olvido que soy tu Esposo, aparta.

á *Fatima.* (do

*Fat.* Heridme á mi, matadme, desahogan-  
el Esposo y el padre en mi su rabia.

*Osm.* Perfido! morirás. *va á herir á Tam.*

*Fat.* Mi pecho hiere. *detiene á su padre.*

*Osm.* Hija indigna. *retirandose.*

*Tam.* Qué es esto? tu te paras? á *Osmano.*

Los Tartaros famosos son aquestos?

Los Heroes Persianos tanto aguardan?

Aqui estoi, nada temo, y te aborrezco,

te espero sin temor, tira la espada.

*Osm.* Insultandome vas? No he de sufrirlo:  
dexa atrevido, cruel. *contra Tamas.*

*Fat.* Mi pecho pasa. *detiene á su padre.*

*Tam.* Qué te detiene di, el amor de padre,  
ó el temor que en ti un joyen tierno causa?

*Osm.* Juro á Macon! sufrir *Osmano* debe  
tal injuria esta vez, quando á su saña

doce veces vió huir al *Otomano?*

Y del helado Caucasos en las faldas  
á las gentes de la India puso freno,  
venciendo al fuerte Scita con sus armas?  
oyeme, hija, y atienda juntamente  
aquel que á su despecho tú tanto amas.  
De los hijos de Marte el pecho anima  
el honor: si obscureces tu mi fama,  
si el deshonor del padre tu procuras,  
aquesta vez de ser mi hija acabas.

Y si no eres mas mi hija, yo aborrezco  
tu piedad y tu amor, oh desdichada!  
á tu edad, á tu sexô no respeto,  
la colera, el honor mi pecho inflama:  
entre tantos insultos, parte queda,  
ponte en medio; he de herir, no impor-  
ta nada. *va á herir á Tamas.*

*Fat.* Ay infeliz de mí! *se desmaya, y  
cae sobre las almohadillas en donde an-  
tes estaba sentado Alí.*

*Osm.* Estas herida? (yada  
muerta tal vez estás? *Tam.* No: desma-  
al rigor de su pena ella ha caido.

*Osm.* Ya ves en qual estado, indigno Tamas,  
ya miras de qué suerte, monstruo horri-  
por un ingrato Esposo ella se halla. (ble,

Ay de mí! que al mirarla los afectos  
de la ira y del amor confunde el alma.

Mira á un honrado padre envilecido  
del amor de una hija idolatrada.

Qué crueldad tal exceso te aconseja?  
la miras tan suspenso sin buscarla

siquiera algun remedio que la alivie,  
y la saque del mal en que naufraga?

si te importa que muera, ó que te dexé,  
matala pues, y al padre á un tiempo

mata. *dexa la espada.*

*Tam.* Tan barbaro no soy, no soy tan fiero,  
no me alimento, no, de sangre humana:

solo á mi me aborrezco en tanto enojo,  
desesperado estoy en tal desgracia. *vas.*

*Osm.* Hija Fatima, oh Dioses! ya conozco  
quanto en el corazon de un padre valgan,

para vencer á los demás afectos,  
los que de nuestra sangre se dimanan.

Mirad aqui á mi hija, á mi tesoro.  
Quien socorra no habrá á mi hija ado-  
rada?

SCENA IX. *Curcuma, y el dicho.*

*Curc.* Partiose? *Osm.* Llega. *Curc.* Tamas ha salido? (paras?)

*Osm.* Si, socorre á la Esposa; en qué te

*Curc.* Qué la hizo el bribon de su marido? oh quanta piedad causa esta muchacha!

*Osm.* Exâmina si alienta por ventura.

Para mirarla asi el valor me falta.

*Curc.* Ella vive, Señor, desabrochemosla:

*Osm.* Harto tu. *Curc.* Está muy bien, ó que son guapas *ap.*

estas joyas, aunque la piel me quiten, no saldrán de mis manos, á guardar-

las. *la quita las joyas y las mete en*

*Osm.* Vuelve en sí? (su volsillo.

*Curc.* Lo parece, mas sin duda tardará, pues que va tan angustiada.

*prosigue en quitarla las joyas.*

SCENA X. *Machmut, y los dichos.*

*Mac.* Cielos! *Osmano?* *Osm.* Mira Machmut, como

en el suelo se ve mi hija postrada.

*Mac.* Murió tal vez?

*Osm.* No ha muerto, mas á impulsos del dolor, se ha caido desmayada.

*Mac.* A Tamas encontré muy afligido.

*Osm.* Del dolor de mi hija, él es la causa. Pero á no caer ella en tal deliquio, la cabeza caido hubiera á Tamas.

*Mac.* A mi hijo? *Curc.* Señores, ya respira. Vuelva en sí, lo mejor ya no me escapa. *ap.*

*Fat.* Ay de mí! *Osm.* Oh! hija mia.

*Fat.* Amado Esposo. *á Machmut.*

*Mac.* Tu suegro soy!

*Osm.* Vuelvete al padre. *Fat.* Y Tamas?

*Osm.* Piensa con tu salud, no con un falso.

*Curc.* Con un poco de Esposo está curada.

*Fat.* Dónde mi Esposo está? *á Machmut.*

*Mac.* No está muy lexos. *Fat.* Vive? *á Osm*

*Osm.* Si, por tu zelo, hija del alma:

tu le salvaste, si. *Fat.* Gracias al cielo.

A la mano del padre doy las gracias,

que al Esposo ha salvado en tanto riesgo

por amor de una hija que le ama.

Vive pues, ah Señor! Tamas tu hijo?

respira? llora? en libertad se halla?

*á Machmut.*

*Mac.* Respira, alegre está.

*Osm.* Tanto aun le estimas?

Tamas me irrita, y Fatima me arrastra.

*Curc.* En tantos años como en el serrallo exercito el oficio de guardiana, es la primera vez esta, en que miro un verdadero amor en las muchachas.

*Fat.* Mis joyas donde están?

*Curc.* Aqui os las guardo. *á Fatima.*

Con tal dolor creia se olvidara. *ap.*

*Mac.* Idos á descansar.

*Fat.* Y Tamas? *Mac.* Luego, no temais, ya vendrá.

*Fat.* Oh Dios! me engañas? padre, suegro, decidme, mi marido dónde está? por qué ingrato á venir tarde?

Ay de mí! el infeliz tal vez ha muerto.

Que vive me decis? estas palabras puedo creer en fin? si yo os ofendo en dudar, á una Esposa enamorada perdonad. El amor que me atormenta me obliga que á buscar mi Esposo vaya,

SCENA XI. *Machmut, Osmano y Curcuma.*

*Mac.* Siguela. *á Curcuma.*

*Curc.* Si Señor, que es tiernecita: tambien de natural soy yo muy blanda.

*Mac.* Fuerza es de amor, perdona si te dexo. (trada

*Osm.* Contigo iré. *Mac.* No es licita la endonde mugeres hay. *Osm.* Si está mi hija?

*Mac.* Y con ella hay tambien muchas Esclavas. (derse.

*Osm.* Debe Ircana entre aquellas escon-

*Mac.* No se. *Osm.* Tu lo averigua, y la compra

Esclava me has de dar, y con el hijo rendido el padre se verá á mis plantas.

*Mac.* Baste, no amenazeis, os digo Osmano, que nunca soportar las amenazas

Machmut acostumbró; os amo, os quiero, me interesa mirar con gusto á Fatima:

su piedad lo merece, y su cuidado: quanto yo pueda haré aun contra Tamas.

Vuestra, Ircana será, ó viva ó muerta. mas tratad con respeto á quien os ama.

No ofendais á un amigo, esto os lo advierto,

quando conmigo hableis, no haya amenazas.

*Osm.* Bastante me engañaste, temerario, el hijo indigno provocó mi rabia. Fatima no será mas vuestro escudo, no detendrá su pecho aquesta espada. Esta espada que nunca sufrió ultrages, á qualquiera destruye que le agravia; y si morir aun debo por vengarme, muera en fin, y mi gloria quede salva. v.

### ACTO V.

SCENA I. *Ircana, y Curcuma vestidas de hombre en trage de Esclavos.*

*Irc.* Yo tiemblo. *Curc.* Ven conmigo, de qué temes?

(ligro) la noche es muy obscura, y no hay pe- que conocernos puedan; pues trocados llevamos con cuidado los vestidos, y facilmente pueden las mugeres por Eunucos pasar; esta que visto es la ropa de aquel que ha herido Tamas, y del envenenado esotra ha sido.

*Irc.* Mas tú que eres tan diestra en los en- cantos,

cómo ahora no usas los hechizos?

*Curc.* Oh! quando la fortuna nos persigue, suceden unos casos no previstos.

Tamas entró enfadado en mi aposento, y rompiome los vasos y los vidrios.

*Irc.* Tamas en fin por el temor de Osmano abrazar á la Esposa ha consentido?

*Curc.* Y á mas de esto otras cosas te dixera, pero soy vergonzosa, aun quando visto este trage.

*Irc.* Eahuyamos. *Curc.* No por esto

el huir de esta casa es hoy preciso, mas si por el veneno, que sin duda Osmano te tenia prevenido.

De sus rigores Tamas te ha librado;

mas fue el arrojo tal, tal el capricho, que casi la cabeza le costara

al joven imprudente y atrevido.

Porque á no defenderle con su pecho Fatima allí, sin duda el pobrecito

á encontrar á Mahoma iba derecho; con que si no te escapas ahora mismo, si no huyes de Ispaan, Ircana hermosa,

Tamas de aquesta vez está perdido, y pierde lo demás, sin mas remedio.

*Irc.* Mas partir sin venganza, ah! es un conflicto,

que excede á los rigores de la muerte, y es mas pesado que los mismos grillos.

*Curc.* Quando vengarte puedes á su tiempo yo propia te daré, Ircana el aviso;

pero si llega Osmano á ser tu dueño, tiene muchos vigotes, mucho ozico,

y á ti que eres tan tierna y delicada te echará al otro barrio; ah! ya lo miro.

*Irc.* Huyamos de esta casa, pues me quita ya toda esperanza el hado impio;

de mi sobrado arrojo y mi soberbia, ah! qué fruto he sacado tan indigno!

No era mejor gozar en paz de Tamas el pecho con su Esposa repartido?

mas no: vuelvo á decir, ya está resuelto, ó solo, ó despreciado mi cariño,

ó bien lograr su afecto por entero, ó perderlo del todo determino.

Ah! mal haya el instante, ingratos cielos, que para mi pesar Fatima vino!

muerte hubiese en aquel infeliz punto ó con mis mismas manos dividido

el corazon le hubiese de su pecho, ó muriera yo allí, y mis suspiros

de una vez se acabaran, ó bien Tamas, se ausentare conmigo de este sitio.

La ribal vive ahora, y sin venganza el huir esta noche determino,

sin saber finalmente si mi afecto es de Tamas querido ó no querido.

*Curc.* Ea pues, que la hora ya se acerca de escaparnos, amiga: ah! no; qué digo?

Eunuco, di? no ves á qué me expongo? no soy tonta son otros mis designios. ap.

*Irc.* Tamas me hizo creer me eras contraria.

*Curc.* Mira ya al embustero desmentido: no ves si soy tu amiga? por ti expongo

quanto tengo, la vida, el honor mio. me escapo, y de la Esposa muy guar-

dadas todas las joyas traigo yo conmigo. ap.

*Irc.* Ay de mi! qué camino tomaremos.

*Curc.* Al punto que salgamos de este sitio, hemos de hallar á Bulganzar, que sabe

muy bien usos, costumbres y caminos. Ircana, por la sombra de los platanos iremos largo trecho junto al rio, caminada una milla de distancia en Iulfa encontrarás mejor destino.

*Irc.* Ah! quiera el cielo, Curcuma, no sea mi desgracia mayor; mas es preciso á una muger, que despreciada se halla el que se exponga hasta el mayor peligro. Atiende con cuidado no se pase el tiempo de partir. *Curc.* No hay que advertirlo

estoy atenta, es mas seguro el golpe quanto mas se retarda. Di, contigo traes las joyas? *Irc.* Si, Curcuma amada.

*Curc.* Y dime, dónde están? *Irc.* En este lio, que apriesa y mal forjado, amiga, hice, y está en la faltriquera ahora escondido.

*Curc.* Damelo pues. *Irc.* Espera:: no te encuentro.

Tomalo:: dónde estás?

*Curc.* Venga conmigo.

*Irc.* Ten cuenta.

*Curc.* No temais, que están seguras.

*Irc.* Gente parece viene?

*Curc.* A alguno he oido.

*Irc.* Quien llega aqui?

*Curc.* Preciso es escondernos.

*Irc.* Curcuma, dime adonde?

*Curc.* Ven conmigo. *va retirandose Curc.*

*Irc.* Mas dime donde estás que no te encuentro.

*Curc.* Escapar con las joyas determino. *ap.*

*Irc.* Curcuma, no respondes? qué te has hecho?

Ay infeliz de mi! Curcuma ha huido: viene una luz, oh cielo! estoy perdida, esconderme aquí dentro me es preciso.

SCENA II. *Tamas, y despues Ibraima y Zama.*

*Tam.* Oh! que tropel de afectos diferentes, ó quantos pensamientos y cuidados, ya fieros, ya piadosos me combaten, llenando el corazon de sobresaltos. Fatima sin consuelo está llorando, Tamas, por ella vives: y con todo perseveras aun en serla ingrato? abrazar á mi Esposa ahora deseo,

ola; Fatima sepa que la llamo.

*Ibr.* Ah! el cielo lo quisiese pobrecita.

*Zam.* Oh! y quanto lo suplico al cielo santo!

*Tam.* Logre Fatima ahora las primeras señales de un amor justo, dexando se sienta sobre unas almohadas.

libre para adorar á Ircana bella una parte del pecho enamorado.

La gratitud añade otro motivo

á aquella obligacion, en que yo me hallo

de querer á mi Esposa, como Esposo.

Razon que á su favor está clamando.

No es justo no, tratarla con desprecio, disfrute ya esta vez justos abrazos;

mas no obstante ha de ser Ircana hermosa

mi sol, mi dulce bien, mi dueño amado.

SCENA III. *Ircana, y Tamas dormido.*

*Irc.* Tamas llamó á la Esposa? ah! no permitan

este dia los Dioses soberanos

que goze una ribal en mi presencia

el amor que á mi afecto es vinculado.

Es verdad que te quiero, Tamas mio;

mas si no puedo unir, Tamas ingrato,

mi suerte con la tuya, he de matarte

antes que ver que logre otra tus brazos.

Si, pues aquesta mano que gobierna

el freno de tu pecho, aquesta mano,

abrir tu corazon veras primero;

luego el mio despues, muriendo entrambos. *va á herir á Tamas.*

SCENA IV. *Fatima, y los dichos.*

*Fat.* Defiendete, mi bien...

*gritando de lexos á Tamas, á cuya voz se levanta éste, y cae Ircana.*

*Tam.* Qué es esto? oh cielos!

Alzate. *Irc.* No me toques.

*Tam.* Cómo, oh estrellas!

tanta sed tiene Ircana de mi sangre?(*ma,*

*Irc.* Tienes razon, mas con la punta mes- hubiera yo tambien muerto contigo.

*Tam.* Perfida, tal rigor en recompensa de tanto amor? Te has hecho, Ircana, idigna

de la piedad que mi alma te profesa.

*Fat.* Fatima, este es el tiempo de ganarlo *ap.*  
de hacerse al corazon dulces cadenas.  
Tamas?

*Tam.* Te entiendo, esta es la vez segunda  
que la vida te debo. *Fat.* Escucha espera.  
Este furor que á Ircana precipita,  
le causó de su amor la gran vehemencia,  
y si yo en igual lance me encontrara  
confieso, Tamas, que no se que hiciera.

*Tam.* Me hablas por ella, y á tu ribal me ce-  
des? (ras.

*Fat.* Su perdon pido, no el que tu la quie-

*Tam.* Oyesla, Ircana? *Irc.* Oigo ya á una  
astuta,

que de ti dulcemente se apodera.

*Tam.* Tanto orgullo me cansa.

*Fat.* No comprendes, (sulta;

que delira de amor? Señor, esta me in-  
no ha de burlarse asi la Esposa vuestra  
por una vil ribal; pido venganza, (ra.

la pretendo. *Irc.* Te creo ahora *Fat.* Espe-

Quiero venganza, pero no con sangre,

la victoria abórrezco, si es sangrienta,

si el darte yo la vida has de premiarme,

no su muerte, el perdon haz que te deba.

Esta, barbara Ircana, es la venganza,

que de tu corazon mi alma desea;

bastame que algun tanto te averguences.

*Irc.* Fatima calla. *Tam.* Alma de virtud

llena.

digna eres de piedad, digna de afecto.

*Irc.* Qué pena! *Fat.* El padre.

*Viendo venir á Machmut, avisa á Ircana.*

*Irc.* Cielos! yo voy muerta.

*Fat.* Huye de aqui mientras no te cono-

ce: *en secreto á Ircana.*

vete, atrevido Eunuco, y no te atrevas

á venir otra vez en donde juntos

los consortes están. Vete, á qué esperas?

*rempujando á Ircana para que Mach-*

*mut no la conozca.*

SCENA V. *Machmut, Fatima y Tamas.*

*Mac.* Quién ha sido el audaz!

*Fat.* Señor, perdona

si yo lo callo; se hacen indiscretas

las intenciones por sobrado zelo

en un Esclavo leal.

*Tam.* Qué alma de piedra

podria no adorarla? es admirable  
ó calle, ó hable. *Mac.* Ah! si yo pudiera  
ver un amor sincero entre vosotros!

*Fat.* Tamas, Señor, me adora. *Mac.* Si es-  
to fuera (ro.

verdad! *Tam.* Si, padre mio, yo la quie.

*Mac.* Gracias á las Deidades siempre eter-  
nas.

Me olvido ya de todos mis afanes:

puedo morir pues se acabó mi pena.

Hijo, te declaraste con tu Esposa?

*Tam.* Si, padre, que es muy digna que la  
tenga

todo amor y respeto. Yo prometo

siempre, y solo estimar mi Esposa bella.

*Fat.* Labio que me da vida, y que me he-  
chiza. (suela.

*Tam.* Voz que me da la paz y me con-

*Mac.* No quisiera:: pero:: ello es ya pre-  
ciso.

Hijo de mi alma, si una llama honesta

apaga las demás, por qué me escondes

á Ircaná? *Tam.* No la escondo. *Mac.* Pues

es fuerza (rallo:

buscarla. No la encuentro en tu ser-

la quiere Osmano. *Fat.* No se hable mas

de ella. (padre

*Mac.* Mas tu padre enojado:: *Fat.* De su

la colera aplacar una hija espera.

SCENA V. *Osmano, y los dichos.*

*Osm.* Machmut, si sin Ircana acaso crees,

que vuelva á mi Pais, mucho te engañas.

No puede un hombre entrar dentro los

muros

en donde ella tal vez está guardada;

pero sabrán mis Tartaros guerreros

sacarla de ellos con la fuerza y armas;

se hará publico entonces tu serrallo,

saldrán entonces de él amedrentadas

ó presas de mis Tropas.

*Mac.* Lo oyes? *Fat.* Padre::

*Osm.* No quiero ruegos: vuelvanme la

Esclava. (de.

*Mac.* Responde, hijo. *Tam.* Fatima, respon-

*Fat.* Padre querido, ved quan consolada,

quan colmada de júbilo me encuentro;

querida de mi Esposo, asegurada



de su afición, gozaos pues conmigo,  
olvidaos de todo. *Osm.* Quiero á Ircana.

*Fat.* De una Esclava qué hareis, de quien  
mi Esposo

no hace ya caso? que no me defrauda,  
ni el amor, ni la paz? llore sus culpas,  
los insultos que olvido y sus venganzas.

*Osm.* Quiero á Ircana. *Fat.* Mas si::

*Osm.* Si se difiere

el volverla Machmut hasta mañana,  
los Tartaros que aqui bien cerca tengo  
sepultaranla á ella, y tus murallas  
en inauditas ruinas. Salvate, ó hija,  
ó perderás la vida. *Fat.* Desgraciada.

*Osm.* Piensas que Osmano callará agra-  
viado, á Machmut.

te burlarás de oír sus amenazas?

*Tam.* En vano con furor, Osman, procuras  
envilecer el corazón de Tamas,  
ó el pecho de Machmut. Si es que no  
temes

ni á Mosqueteros, ni á la Real Guardia;  
si estais acostumbrados á violencias;  
con los criados y con nuestras armas,  
sabremos protegernos: moriremos,  
pero no moriremos sin venganza.

*Mac.* Valga, ó hijo, el valor, quando no  
el ruego.

*Osm.* Ya que de él os jactais la prueba va-  
ya.

Ola:: *Fat.* Ah padre!

*Osm.* Sosiegate, hija loca.

SCENA VII. *Ircana, y los dichos.*

*Irc.* Barbaro, basta ya; ya está aqui Ircana.

Ni Tamas, ni su padre te la esconde,  
si lo hice, fue de tu hija aconsejada.

Amo aqueste enemigo de mi vida;  
quiero morir por él, sino le es grata  
mi vida. Mirame; qué quieres? dime?  
Piensas tal vez tenerme por tu Esclava?  
Te engañas. Si esta mano no me tiem-  
bla,

sabré yo antes de verme aprisionada  
con aqueste puñal pasarme el pecho.

*quiere herirse.*

*Fat.* Detente, Ircana. *Osm.* No se me da  
nada

el que viva, ó que muerta me la entreguen;

confieseme Machmut, confiese Tamas,  
que lo que pido es justo y no violencia.

*Mac.* Ninguno te ha negado, que la Esclava  
se te deviese á ti; mas quién sabia  
si en el varonil trage se ocultaba?

tomala. *Irc.* Yo me mato. *Fat.* Deteneos:

oid, si la piedad en vuestras almas  
se anida. Yo soi sola á quien la toca,  
de una infame ribal querer venganza.

Esposo, padre, suegro, estais contentos?  
si lo estais, que el silencio á las palabras  
ha quitado el oficio. Si supiste

libertar á tu pie, sea libre el alma.

No serás no, Señora; mas siquiera  
tampoco Ircana quedarás Esclava.

No mandarás el pecho de mi Esposo;  
mas tampoco verás como se abrasa  
por otro objeto. Vete, Ircana luego.

No esperes de mi padre la mudanza.

Toma un abrazo: el cielo te bendiga,  
sufre tarde, ó temprano traspasada (de  
de un sufrimiento amargo: Ircana, apren-  
la virtud que en mi seno ves sembra-  
da. *marcha Ircana suspirando.*

*Osm.* Hija, que la ternura oprime el pecho.

*Fat.* Dioses! tu no me miras, dulce Tamas?

*Tam.* Tu eres todo mi amor.

*Fat.* Padre qué dices? *Osm.* Ah!

*Fat.* Si lo veo ya, queda aplacada  
la ira en tu corazón: He yo bendido,  
la virtud verdadera es la exáltada.

SCENA VIII. *Alí, y los dichos.*

*Alí* Tamas, la guardia Real::

*Tam.* De dos Esclavos,

á quienes degollé querra la paga.

*Mac.* Quatrocientos Tomanes, hijo mio,  
pagué por ti poco ha, que una montaña  
eran de oro.

*Tam.* Padre, perdonadme.

*Mac.* Tu vales un tesoro, amado Tamas.

*Tam.* Un amor juvenil, amor impuro,  
de quan grandes desdichas es la causa!

*Alí* Oid, que esto no es digno de despre-  
cio.

*Tam.* Dí pues, amigo Alí.

*Alí* La Real Guardia, (lante,  
que aun entre sombras siempre es vigi-  
encontró en trage de hombre disfrazada

anoche una mujer y la detuvo,

y es Curcuma la audáz, vuestra guar-

*Fat.* Mis joyas dónde están? (diana.

*Alí* Se la encontraron,

que dos lios de joyas ocultaba;

de Fatima nos dixo que era el uno,

y el otro confesó, que era de Ircana.

*Fat.* Infelice! (no cuido de las mias)

haced que las que hurtó á la pobre Es-

clava

(guras

se las vuelvan al punto. *Alí* Están se-

en manos del Radbar, que á no encon-

trarlas,

en evicción del hurto él quedaria.

La vieja ya mañana, sustanciada

su causa, pagará en la triste horca

con una muerte vil, su horrenda falta.

Que el rigor en delitos semejantes

nuestras haciendas tiene aseguradas.

*Fat.* Por otras causas la castiga el cielo:

**F I N.**

*Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima: en el puesto de Cerro, calle de Alcalá: en el de Sanchez, calle de Atocha: y en el del Diario, frente Santo Tomás.*

sus malas intenciones, sus malvadas costumbres lo merecen.

*Mac.* Callad, hijos.

No se hable de sus culpas mas palabra, ni de odios; el amor prorrumpe en júbilos,

pues crecen nuestras dichas tan sin tasa.

Prosigase el convite y la alegría,

vengan parientes, vengan camaradas.

Estás contento Osman?

*Osm.* Lo estoy. *Mac.* Y tú, hijo?

*Tam.* Contento estoy, asi se contentara

el corazon de Fatima mi Esposa.

*Fat.* Felicidad mayor yo desearla,

pedirla no podia. Os lo agradezco

á vuestra alta piedad, Deidades santas.

Verme en fin tan querida de mi Esposo,

mandar en sus palacios soberana

es el unico bien, es el tesoro,

que la Esposa Persiana deseaba.